

AL SEÑOR.

DON PEDRO FERNANDEZ DEL
Campo Angulo y Velasco, Cauallero Treze
de la Orden de Santiago, Marques de Mejo-
rada del Campo, del Consejo de su Magestad
en el Supremo de Guerra, y Indias, Secre-
tario de Estado, y del Despacho
Vniuersal, &c.



*D*osigo en este segundo tomo la vida
de Cristo nuestro Señor con la me-
tafora, y consideracion de el
Grande Ijo de David. Y auien-
do dedicado el primero a la Rey-
na nuestra señora, que Dios guarde, y el tercero al

Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor Obispo de
Iaca, hermano de V. S. el mesmo Orden de su nati-
valez a pide à V. S. por Patron de este libro; assi
porque V. S. es la persona que mas inmediato assis-
te al servicio de su Magestad: como porque al se-
ñor D. Antonio Fernandez del Campo es V. S.
el inmediato. Fabulosa la antiguedad, pintò al
Dios Iano con quatro rostros, dezian de el preside-
en las puertas del Cielo, y por su despacho conse-
guian los hombres quanto pretendian de los Dio-
ses. La verdad es que fue Rey de los Avencos: el
primero de Italia, y el que enseñò a los ombres eri-
gir aras y ofrecer Sacrificios. Ser aquellos bosque-
jos retrato de las prendas que en V. S. se ven, y
son bras de las luzes, que en su persona se contem-
plan, muy ciego à de ser quien no las conozca. La
notoriedad de la nobleza de V. S. es tanta, que
fuer a trabajo ocioso el repetirlo, y imposible por
no saber ni aun las nombres de sus illustres ascen-
dientes en la brevedad de una dedicatoria, quan-
do estàn tan patentes en los valles de Tudela, An-
gulo, Mena, Gordojuela, y Ayala.

Dedicò Iano aras à los Dioses, y à los Princi-
pes de la Casa de Austria, las erigió V. S. con sus
servicios; primero al Serenissimo Cardenal In-
fan;

fante Don Fernando, desde el año de 1632. que salió de Madrid à gobernar à Flandes, en su Secretaria de Estado, siendo el deposito de sus secretos y el manejo de sus cifras y papeles. Dando muestras V. S. en la juiziosa juventud de los favorecidos frutos que oy se gozan de gran Ministro: y graduándose en aquella escuela, para que despues de la muerte de aquel Serenissimo Principe, que fese el año de 642. empleasse el Rey Don Felipe IV. que está en el Cielo, en la Secretaria de la Embaxada, al Congresso de Munster, en las pazes de esta Corona con la de Francia, que se efectuaron con el casamiento de la Serenissima señora Infanta de España Doña Maria Teresa, con el Cristianissimo de Francia, en que asistió V. S. ayudando à Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, entonces Secretario del Despacho, en la Secretaria de Guerra de tierra y mar, en las de Estado, de las partes de Italia, y Norte, Despacho Vniuersal, Consejo Camara, y Junta de Guerra de Indias. En las puertas del Cielo dixeron que presidia Iano para el despacho de los negocios de los ombres con los Dioses, y en todas estas ocupaciones fue V. S. y esta puerta al Despacho Vniuersal de todos, sin cerrarla à ninguno para su con-

su-

suelo, y abriendola à todos para su alivio.

Dixeron de el Dios Iano, que pinarle quatro rostros era para mirar las quatro partes de el mundo, Levante, Poniente, Medio dia, y Norte. Otros dixeron que era para atender a los quatro tiempos de el año, Primavera, Otoño, Estio y Ibierno. Qualquiera consideracion es misteriosa, y en todas ellas son perfles en que corresponde el retrato a la persona de V. S. O mirando à todo un mundo por sus partes que en sus despachos depende de V. S. y à todos atiende. O que no ay tiempo de el año que le tenga reservado de esta ocupacion, ni el Ibierno con sus rigores, ni con los calores el Verano; y allandose presente al servicio de su Magestad, y alivio de los negocios de esta Monarquia.

No me permiten las leyes de una dedicatoria que la pluma se alargue tãto como el conocimiento; y la modestia de V. S. se que las escusa, aun por no ver repetido lo que le concedió la naturaleza, con las verdades que experimentan nuestros ojos, y por esso, ni todo es posible escreuirlo, ni à todo negarme. Y pues por las leyes de la sangre, y las de los puestos tiene V. S. por naturaleza y oficio el aparar à quien se vale de su proteccion; le suplico
que

Aprobación por los señores del Consejo.

A Probò este segundo, y primer tomo
del *Grande Ijo de David*, por orden
de los señores del Consejo, el M. R. P. M.
Fray Vitorio Sarmiento Sotomayor, de la
Orden de Predicadores. En Madrid à 14.
de Setiembre de 1673.



SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene privilegio el Lic. Don Bernardo de Loréa Amescua,
Clerigo Presbitero, Comissario de la Santa Cruzada en la
Villa de Almagro, y su partido, por tiempo de diez años, para poder
inprimir este segundo, y primero tomo, *Del Grande Ijo de David*
Cristo Señor nuestro, con prohibicion à qualquier otra persona no le in
prima sin su licencia, como parece por su original, firmado de la
Reyna N. S. Governadora de estos Reynos, despachado ante Juan de
Acipreste, Escriuano de Camara. En Madrid à 18. de Setiembre de
1673. Y de este privilegio tiene cession por dicho tiempo à
à Gabriel de Leon, Mercader de libros, vezino de Madrid.

EEE DE ERRATAS.

PAg. 3. col. 1. lin. 20. macer, lee no azet pag. 4. col. 1 lin. 5. cütra lee cüesta pag. 7. col. 2. lin. 19. aqai, lee aqui, pag. 11. col. 1. lin. 13. el Abad, lee el Abad, col. 3. lin. 18. a otra, lee aora, lin. 26. ére- das, lee eridas pag. 12. col. 2. lin. 13. del, lee de tel, pag. 15. col. 1. lin. pen. que las letras, lee de las letras, pag. 17. col. 1. lin. 27. folo, lee folo, pag. 18. col. 2. lin. 15. de el de los, lee de el los pag. 20. col. 1. lin. 21. eninos, lee enemigos, pag. 21. col. 2. lin. 31. Moximo, lee Maxi- mo, pag. 25. col. 2. lin. 25. factores, lee factores, pag. 27. lin. 10. Bag- jan, lee Bagliucan, pag. 36. col. 2. lin. 20. vele, lee verle, pag. 37. col. 2. lin. 21. castañ, lee castabam, pag. 38. col. 2. lin. 3. supieran, lee suspirã, pag. 47. col. 2. lin. 27. Dimaçia, lee Dalmacia, pag. 48. col. 2. lin. 5. quexis, lee quekas, pag. 49. col. 2. lin. 3. molmes, lee en los mesmos, pag. 49. col. 1. lin. 18. mostrando, lee mostrando, pag. 144. col. 2. lin. 26. requitta, lee refpuella, pag. 61. col. 2. lin. 12. encamãdãdas, lee en- camãdas, pag. 63. col. 1. Francomide, lee Traconitide, pag. 64. col. 1. lin. vi. gvernar, lee gvernar, pag. 68. col. 1. lin. 5. Albina, lee Abi- lina, lin. 5. Ablina, lee Abilina, pag. 67. col. 1. lin. 4. lee con aduertencia, y honde dice se cuña el cuello, dirãs se cuña el cuerpo, pag. 70. col. 2. lin. 8. refuciar, lee refuñciar, pag. 71. col. 1. lin. 26. auñan, lee auñan pag. 95. lin. 7. Princips, lee Princeps, pag. 101. col. 2. lin. 4. dif- puefo, lee depueño.

Con estas erratas corresponde con su original. Madrid 20. de No- viembre de 1673.

*Lic. D. Francisco Forero
de Torres.*



-SVMA DE LA TASSA.

LOS Señores del Consejo rãssaron este libro à feis marañedis ca- daplago, como consta de la certificacion que de esso diò Juan de Acipreste, Escrivano de Camara. Madrid à 24. de Nouiembre de 1673.

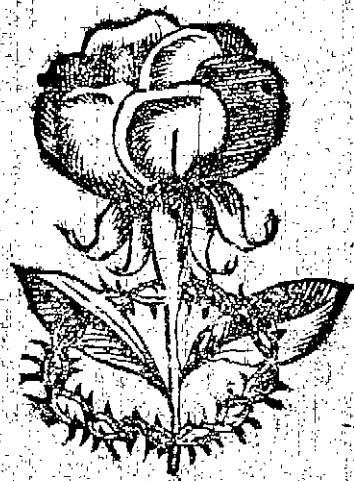
PRO:

PROTESTACION DEL Autor de este libro.

EN cumplimiento de los decretos Apostolicos de nuestro Santissimo Padre Urbano Octauo , y demàs que ablan en la forma que se à de tener en escriuir las vidas de aquellas personas que murieron con opinion de virtud , cuya Santidad no està aprobada Canonicamente por el Romano Pontifice , digo , que escriuiendo en este libro las vidas de algunos que no estan Canonizados , ni Beatificados , es mi intencion que à su Istoria no se dè mas credito que lo que permite la Fè vmana , y en las demàs se estè a la veneracion que la Iglesia nuestra Madre les vbiere dado , y en estos que no estan Beatificados se entienda que su noticia no quiero q̄ conduzca para su culto , ni en orden à su Santidad , asta que el Romano Pontifice la declare. Y sujetandome con toda obediencia , y deuocion à sus decretos Apostolicos , es mi intento obedecerlos en todo , como alli se ordena , y como deve vn ijo obediente de la Iglesia Catolica , y de su Suprema Cabeça : Asi lo digo , y lo protesto , &c.

*Presentado Fray Antonio de Lorca,
de la Orden de Predicadores.*

DEUS CONVERTIT IN BONUM. SENSUS.



CAPITVLO PRIMERO.

*Aparecese vn Angel a San Iosef en sueños.
 Auísale que con el Niño, y la Madre huya
 a Egipto. Allase Erodes burlado de los
 Magos, y pasa a cuchillo a los ni-
 ños Inocentes.*

Texto, y Moralidad, *Matth. 2.*

Dos seguimos este
 segundo tomo con
 el ayuda de Dios
 dando principio
 à él, Domingo trece de Agosto,
 confiando en la diuina Mi-
 sericordia se servirá de que
 se logre verle acabado, pues
 nuestro animo es, así en este,
 como en los demas, servir a
 la Republica Cristiana. Y si
 acaso reparare el curioso Le-
 tor, que en este libro se omi-
 ten muchos capitulos y ca-
 sos prodigiosos de la vida
 de Christo nuestro Señor, y que
 desde la huida a Egipto as-
 ta la degollacion de S. Iuan,
 que es donde empieza el to-

mo tercero, auia materia pa-
 ra otros tres libros, es nece-
 sario que entienda el miste-
 rio, y que es la causa por que
 muchos capitulos se quedan
 entre renglones, y el por que
 enpezamos a escribir desde
 el tercer tomo, asta acabar el
 sexto, y luego enpezamos
 por el primero, y acabamos
 en este segundo, que es el vi-
 timo, respecto de nuestro tra-
 bajo. Ya se sabe, q̄ el Doctor
 D. Cristoval Lozano, Capel-
 lan de los Reyes nuevos en la
 S. Iglesia de Toledo escribió
 los 3. tomos, q̄ intituló David
 perseguido: y luego escribió
 otro, que dio título de David

penitente. Despues cō la metafora que enpezò à escribir con piedad, y buena volūdad del acierto, escriviò dos libros, y en ellos enpezò à escribir la vida de Cristo S. N. adornādo la cō historias, como auia echo en los quatro tomos antecedentes: y deste asunto escriviò dos libros. Personas de mi obligacion, y aquiē no è podido negarme, me pidierō q̄ cōtinuase esta obra, asta acabar de escribir aquella sãtissima vida, tocando en ella los puntos principales, y que fuesen mas faciles a nuestra humana inteligencia, para sacar dellos las moralidades, y documentos para nuestra reformatiō: obedeci gustoso, y enpezè por dōde auia èl acabado. Y auiendo escrito los quatro tomos, y pasado primero por el juicio de ombres q̄ entienden los libros, y sabē cō magisterio pōderar, y dar el valor a las cosas, me boluieron à instar, q̄ mi edificio no fuese sobre cimientos agenos, y q̄ pues auia escrito los quatro tomos, q̄ cōsiguè la obra asta acabarla, escriuiese estos dos, q̄ la enpezan, y fuesen to-

dos de vna pluma, y de vna tinta. Sabe N. S. q̄ cōfiado en su ayuda lo ize, esperādo me darà caudal para ello, pues juzgo por suya la ocasion. En el primer tomo no à sido posible omitir cosa ninguna de los capitulos que van ponderados, por q̄ son principales en la vida de nuestro Salvador, y la ternura de sus Misterios, y en aquella infancia sacrosãta, los trabajos q̄ padeciò y las maravillas q̄ obrò para manifestaciō de su amor con nosotros, iziera mucha falta à nuestra devociō qualquiera q̄ se omitiera, y por eso emos escrito con puntualidad todo lo que emos alcanzado. En este segundo tomo es fuerça escribir para venirle con el tercero: q̄ si vbièramos enpezado la obra desde se principio, no quedaramos cō ese dolor de algunos capitulos q̄ se omiten, por q̄ la pluma del Doctor Lozano diò pafes tan largos que se dexò en claro todos estos.

Dos cosas se nos ofrece para que no profiguiesemos cō mas libros, enpezando desde el primero, asta llegar à la de-

gollacion de S. Iuan, q̄ es dō de capitez el tercer tomo. La primera, q̄ como desde aquel libro se continua lo que el otro acabò de escrivir, pusimos numero à los libros, de tercero, quarto, quinto, y sexto: y ya no se pueden numerar mas q̄ primero, y segundo, para que vaya corriente la obra, y aũ que el no abrevio tãtos capitulos del Texto, sino en dos tomos, corre cō la poca cuenta que le ve, es fuerça en estos si alargamos tãto como el, ni abreviarmucho, por no azer falta a muchas cosas q̄ pidē especial atenciō, pues el tuvo tan poca, que pone à dos libros, titulo de la vida de Cristo, y en dos libros aze rã poca mencion de su vida. Y aunq̄ parec̄a larga la obra en los quatro tomos que se siguen, se abrevia quãto se puede, por nacer infinita la leyēda: pero en este tomo con especial atencion se recogē las velas, para poder igualar la obra, y tambien para suplir en quante se pueda al bacio q̄ con tan poca atencion dexo Lozano: pues sino es poniendose à multiplicar ojas

de libro sin arte, sin metodo, y sin reglas, no se q̄ pudiele azer otra cosa. Con bastãte mortificacion escrivio esto, pero antes q̄ esto se lea, tiene conocido todo el mũdo, q̄ es verdad lo que digo: y q̄ aquel onbre pareciendole auia cobrado buena fama en los tres libros de David perseguido, se acotò à dormir en estos dos de elijo de David; y no merece menos atenciō el ijo q̄ el padre, antes tanto mayor, quãto es mejor que David Jesu Christo.

Apareciose el Angel del Señor à Iosel en sueños, y le dize, qu luego al punto dexel descãto, y con el Niño, y su Sãtissima Madre huyã à Egipto, por q̄ Erodes le buscaria para quitarle la vida. Apenas consuela su dolor la dicha Madre con ver à su Ijo, aunq̄ en la pobreza de vn establo adorado de pastores y Reyes, y el sentimiento de los dolores q̄ padeciò en su Circuncision, con las voces de Simeõ, y Ana Profetisa, quã lo buelue su coraçon à padecer turbaciones, pues por escapar à su Ijo de las manos de Erodes caminã presurosos à Egipto,

to, dexádo à Iudea. A Señor, y quando os encargais de labrar vna piedra para vuestro edificio, que golpes, y q̄ tormentos le cuenta el p̄limento! Quiso el Señor darnos vn exēplo de paciencia en la Madre, y en el Iſo. Si nace no halla su Madre parte ninguna en Belen donde recogerse, y allando las puertas cerradas busca en el campo vna cueva que solo serua para los brutos. Nace, y el abrigo es tan poco, que solo el eno del peſebre pudo darle calor. Que sintiera vna muger de venir en aquella pobreza, y en tiempo tan riguroso como à 25. de Diciembre! Pero aunque su Magestad no ruvo el parto como las demas mugeres, su Iſo sufrió las inclemencias del tiempo, como los demas ombres. Los Pastores, y los Angeles, adorandole como à su Dios, adornaron con su deuocion a quel pobre apolento. Y quando ya trataba el viaje la purissima Madre à su ciudad de Nazared, como si los trabajos que auia padecido fuerã pocos, buelue el Señor à auisarle de otros q̄ la espe- rã. Todos fueron grandes, este

fue sin medida. Viendose vna Virgen delicada, cõ vn Niño en los braços, sin mas cõpañia q̄ la deia El esposo, el contrario poderoso, el viaje largo, la pobreza grande, el alivio ninguno, caminarõ cõ priesa y por los desiertos de Egipto, lo lo el cõsiderarlo enternece, pues poniendo el exēplo en qualquiera muger asigida en el mundo, mueue rã poderosamente à vn coraçõ aunq̄ sea de brõce, llegãdose à esto la consideracion, de q̄ así enpezaua Cristo à padecer por no otros, y los cuydados de N. Señora, es fuerza aga operaciõ en el entēdimiēto.

Vn Angel preuiene à San Iosef, y le auisa para la tribulacion, y para el trabajo q̄ le espera. Quando los trabajos vienen de mano de Dios, està à su cuidado el darnos alivio en ellos. Como prouido Padre atiēde à q̄ no delcaezca el ombre cõ la fatiga. Miro à la multitud q̄ le seguia en el desierto, y conpadecido de la necesidad que tenian, pues tres dias auia que le seguia, y la falta del sustento. azia su operacion en algunos: buelto à los Dicipulos les dize

Ecce iam viduo sustinent me. Veis aqui que esta gente tres dias à q̄ viene siguiéndome: á los dexo en ayunas, descaeceran por esos caminos, quiero darles q̄ comer. Los Apóstoles les dixeron los embiase por aquellas aldeas à que comprasen el bastimento, porque no le auia con mucho, bastante para vna moderada refeccion. Eso no, responde su Magestad. Me sigue vienentia oír mi palabra, por mi padecen esta necesidad, y se olvidan de sus comodidades. Yo que les pongo en ~~este~~ lance è de cuydar de darles el remedio, pues como Padre piadoso à de estar su alivio à mi cuydado, pæs por mi asistencia se prinan de su consuelo. Ay trabajos en que el ombre quiere ponerse, que no solo no son en seruido de Dios, antes suelen ser en ofensa sbya. En estos, como se alla a Dios enojado, como le emos de allar benigno? como quiere el ombre que le tocorra Dios en aquello mesmo que le ofende?

Nescit misericordia Dei patrocinium dare criminibus,

dize S. Juan Crisostomo: No sabe la misericordia de Dios dar su patrocinio à nuestras maldades. Por eso aũ el mismo demonio q̄ le incita à ellas en metiendole biẽ en el enpeño no le dexa, y le olvida para q̄ se remate despues q̄ se a perdido: le ayuda quanto puede facilitãdole las ocasiones de la caida, y quando ya le tiene echo presa, le dexa en el trabajo: pero si son tribulaciones en q̄ Dios nos pone, si son trabajos q̄ por su amor padecemos, si son cuydados q̄ tomamos por su seruido, esta à su atencion el socorrernos en ellos: Quantas vezes se cõjuran las ciuitades contra vn alma, quantas vezes mueue el demonio para perseguir avn justo todos los caminos, y cõ persecuciones, cõ testimonios falsos, con desonras, y detõsueños, cierra todas las puertas por donde le pueda entrar el socorro, de fuerte, q̄ parece imposible el dexar de perecer, y por dõde menos piẽsa le acude Dios, y se libra de rãta cõgoja como le molestaua, se de sacẽ los nublados, y queda el cielo sereno? acude Dios à las

aflicciones de sus siervos, quiere verlos pelear en la batalla, para que cobren alientos les enbia sus focorros, y como enbia a cada vno el alivio, así cuyda agora de que vn Angel venga a San Iosef à darle la noticia, y consolarle.

Al punto que San Iosef tiene el auiso le dà à la Sacratissima Virgen, y sin detenciõ alguna, sin reparar en la escuridad de la noche, ni soledad del camino empiezan su viaje para Egipto.

De noche caminan, y para obedecer el mandato, ni aun à pensar en el se detienen, sino luego al punto corresponden con la obra à lo que el Señor manda. La voluntad de Dios se à de executar sin examen. Al punto q̄ se conozca ser gusto de el Señor, à de enpezar el ombre à obedecer. Suele la soberbia meterse à disputar, y para eso tiene mucho entendimiento, y el demonio le propone mucho caudal de razones. La vnilidad no tiene palabras, todas son obras, oye, y executa, la mandan, y obede-

ce. O Virgen Santissima, espejo de vnilidad, y de obediencia. Pudierais replicar, y pedir al Señor dispensase este decreto, por tantos inconuenientes como para su execucion se pudieran ofrecer, el allaros tan pobre, con vn Niño, y tan recién nacido, los rigores del tiempo, la mucha pobreza, el poco remedio, el auer de ir vna Muger niña, y ermosa por caminos, mórtañas, y despoblados, el ser de noche: en cosa ninguna reparais, luego al punto obedecéis? Si; si, responderia su Magestad, estoy en la escuela de la obediencia, renego à mi Ijo en los braços, q̄ es el primer Maestro que la enseña, en oyendo la voz de Dios luego se à de enpezar à obedecer, porque si ay dificultades, y trabajos, Dios los vencerà. Azer de nuestra parte; que Dios arà de la suya.

El camino que tomaron, dize Ludolfo, fue de dos meses, y refiere vna cosa notable de autoridad de otros, à quien no cita, y fue que nuestra Señora, con su Ijo, y San

Iosel dieron en manos de ladrones, que en aquellos caminos estauan robando, y el Niño se viò libre por beneficio de vn muchacho, que estaua entre ellos. Este era hijo del Capitan de todos, y mirando al Niño, que iba en manos de su Madre, reparò en su rostro tanta hermosura, y magestad, que le diò el coraçon ser mas que ombre! q̄ tenia en sus manos. Fero originado su espíritu le abrazò cò mucho cariño, y le dixo: Biè afortunado Niño. Si se ofrece tienpo en que tengas misericordia de mi, acuerdate, y no te olvides de esta ocasion, y que te è tenido en mis braços, y que este fue el buen ladrón, que a la ora de la muerte se convirtió en la Cruz, a quien luego al punto prometió su Magestad el Paraíso. Y añade Ludolfo, y para que de aqui se saquen motivos de amar à Dios, juzgo no ser inutil vsar de esta opinion, remota toda temeridad en afirmarlo, y lo refiere de san Anselmo.

Erodes no estaua ocioso, antes si con cuydado gran-

de esperaua que los Magos bolviesen por Gerusalen à darle noticia de donde estaua el Niño, para ir èl despues y fingiendo quererle adorar, quitarle la vida. Pero viendo que no boluian juzgò, que ellos le auian engañado con la vision de la Estrella, y auergonçados del suceso no auian querido boluer à su presencia, y así no pudo mucho cuydado en buscar el Niño. Pero oyendo despues lo que auia sucedido en el Templo, lo que el Sacerdote Simeon auia dicho, y lo que Ana auia profetizado, y que de aqui se leuantauan rumores en el pueblo, y la Corte con estas nouedades andaua turbada. Conociò entonces, que los Magos auian dicho bien, y le auian burlado en no boluer por alli, segun le auian prometido, y así el desprecio con que se imaginaua, como los temores de perder el Reyno, le irritarò de modo, q̄ desde luego tratò de quitarle la vida à todos los niños, que auia en aquella comarca, para que muriese entre ellos aquel a quien no

conocia, y tanto temia.

Quando mas enfurecido estaua en esto, tuuo mandato del Emperador Cesar Augusto, para que luego al punto partiese à Roma. Llegò à Cilicia en cumplimiento de este orden, y oyendo dezir, que los Magos se auian embarcado en vnos nauios de Tarsenses, se encendió entonces en vn espíritu veemente de ira, y izo quebrar, y quemar todos los baxeles que auia en el puerto de Tarso de Cilicia, segun lo auia profetizado David: *In spiritu uehementi conteres nauis Tharsis*, Pl. 47. Fue à Roma, y boluio dentro de vn año; pero como no se olvidaua el cuydado de el Rey nuevo que auia nacido, no auia dexado el proposito de quitarle la vida. Y así luego al punto que llegó à Gerusalen mandò quitar la vida à todos los niños desde dos años abaxo; pues segun el conputo de la Estrella, imaginaua q̄ Christo ya tenia vn año, y pocos mas dias, y así para que no se escapase, ni por la edad, ni por el lugar mandò degollarlos,

así en Belen, como en todos los lugares de su comarca, y juricion. Y así tiene Ludolfo por opinion, que despues de vn año, y quatro dias fue la muerte de los santos Inocentes, pues no auiendo se pasado vn año, no auia para que estender la crueldad à los q̄ tenidos, pues vn niño de vn año algunas vezes fuele fer tan grãde como otro de dos, y vno que estã recién nacido se distingue muy bien del que tiene aun menos edad que dos años. Y añade Ludolfo, que como al salir los hijos de Israel de Egipto no vbo casta à dond eno quitase Dios la vida à los primogenitos, ò fuesen de los Egipcios, ò sus ganados. Entrando agora Christo en brazos de su Madre, no vbo templo alguno en todo el Reyno, dõ se los idolos no viniesen à tierra. No pudo el idolo Dagon sufrir la presencia del arca, que los Filisteos lleuaron cautiuo, y todas las mañanas amanecia el idolo postrado delante de ella, asta que por postre remaneciò trõcados pies, y manos, y así agora a vista de la verda-

derd Arca Maria Santissima, y de su Ijo, cayeron todos los idolos de Egipto, Caminaron à la Ciudad de Eliopolis, adonde vivieron siete años asta que murió Erodés vna muerte horrenda, como lo mereciã sus culpas, que tales castigos dà Dios à quiẽ per sigue à sus justos, librandolos como librò à su Ijo de las mãos de tan cruel enemigo.

EXENPLO. I.

Y A dixe, està à cargo de Dios nuestro Señor el sacarnos de las tribulaciones en que nos pone, como se ve en el Patriarca S. Iosef, que vn Angel se le aparece, dãdo le orden que huya à Egipto, porque Erodés à de buscar al Niño para quitarle la vida, y despues de auer muerto este enemigo, buelve el Angel à aparecerle para q̄ buelva con su amada compañia à su tierra, porque ya eran muertos todos los que auian procurado quitar la vida al Niño. Y pues en la tierra es Vicario de Iesu Cristo el Sumo Pontifice, y como a quien aze

sus vezes le mira el Señor, veremos en este Capitulo los varios sucesos de vn Pontifice, Bonifacio Octavo, aña en los trabajos que se viò, como en el modo con que nuestro Señor despues de muchos años bolviò por el credito suyo, para dar a entender al mundo la reuerencia con que denen ser tratados, y onrados sus ministros.

Fue natural de la Ciudad de Anania, llamado antes Benedicto Cayetano, Familia Nobilissima de la Italia, que en el tiempo de su Cardenalato descubriò quã bien enpleado estava en el el Capelo por sus letras, y en el valor, y virtudes, zelo, y deseos de defender la Iglesia, confirmo el buen credito de su eleccion. La de Sumo Pontifice fue en su persona, año de mil y dozientos y nouenta y quatro en la Vigilia de Navidad de nuestro Señor, por auer renunciado aquella dignidad el Papa Celestino V. llamado S. Pedro de Moron. No faltan Autores que dizen, que Bonifacio ayu-

ayudò con sus deseos de ser Papa à los que Celestino tubo de dexarlo, y que despues le perfiguiò cruelmente. Sus celos son à que estàn sugetos los ombres mientras vivimos en este valle de lagrimas; pero aunque no nos ponemos à culpar, ni defender sus procedimientos, porque yà à dado cuenta al Señor que tiene poder para pedir cuenta dellos, pasamos la pluma à la relacion de los que padeciò del Rey de Francia, bien notables en todas las historias.

Ay en Francia vna dignidad llamada Apamea, que en tiempos antiguos estauo sugeta en toda su jurisdiccion espiritual, y temporal al Abad de san Antonino, y à su Conuento, de donde le originarò los pleytos, enemistades, inobediencia, y poca fidelidad de Felipe Rey de Francia con el Papa Bonifacio. Las rentas de esta dignidad, y tierras son tan gruesas, que por eso ordinariamente eran ocasion de escàdalos, y inquietudes. Quiso los preuenir, y remediar el

Papa Clemente Quarto, y diò la proteccion de ella à otro Luis de Francia con ignorandole algunas rentas por razon de la tutela, pero con tal repartimiento que sin priuarle al Abad, ni à sus Monjes de sus derechos, ni por eso concede felo à los Reyes de Francia, aun esta tutela, y patrocinio quiso que fuese solo por el tiempo que le pareciese à la Sede Apostolica, el qual le pudiese remouer siempre que quisiese. Auiendo pasado el Rey Luis desta vida, la dexò la tutela à su ijo Felipe, el qual a si mismo la dexò à su sucesor en el Reyno, y su ijo Felipe, llamado el Ermoso.

Quando este por la justicia que deue administrar vn Rey pues està en lugar de Dios en la tierra, y deuiera apparar la causa publica, y no quitar à nadie lo que es suyo, como si viera aprendido en la escuela de Erodos así enpezò à fomentar odios, guerras, y enemistades, y como aquel vsurpar el Reyno, que no era suyo, así este animar, y patrocinar à los que

se

se atrevian à semejantes atrocidades, y desordenes.

Era el Conde de Fox Rogerio, y enemigo declarado de el Abad, y Monges de Apamea. Y quando debiera Felipe ponerle la mano para que no iziese mal à los Seruos de Dios, con su autoridad le diò el aliento que el ayre al fuego para que abra-se, pues le incitò perfido à que el Abad, y los Religiosos iziese el mal, que aun él no pensaua: y como à la infnuacion de vn Principe suele ser privilegio rodado para que los malos sean peores, si se les llega à dar licencia à sus maldades, no es de admirar lo que azen, fino para dar gracias à Dios por lo que no obran. Con este salvo-conduto que lleuaua de el Rey, y licencia de obrar mal se fue à Apamea, y apellidándole señor de ella, sin mas derecho que su voluntad, izo por fuerza, que todos los vezinos le jurasen vasallaje y fidelidad, como si la vbierra heredado de sus padres, quitandola à los que la tenían por suya, y oprimiendo

la libertad Eclesiastica. Llegò el caso à oídos de Bonifacio, que no pudo disimularlo, y escriuió al Rey Felipe el Ermoso, exortándole reprimiese al Conde, advirtiéndole las obligaciones de su officio, que eran anparar la justicia, y así que mandase restituir al Abad, y Convento los bienes usurpados. Así mesmo le escriuió al Conde amenazándole, que sino obedecia sus consejos, y restituía los bienes, y jurisdiccion al Abad le excomulgaria. Para acabar de imitar el animo del Pontifice, sucedió a otra otro caso orrendo en la Iglesia Laudunense, pues por sacar los ministros de el Rey de ella a vnos retraidos que se auian recogido a su sagrado, los sacaron de ella con violencia, y dieron muchas crueldades, y entre ellos a vn Clerigo, que por defender la Iglesia de tales violencias, a estocadas le quitaron la vida. Ofendio grandemente este caso el animo del Pontifice, y como Padre de la Iglesia escriuió al Rey Felipe, reprendiéndole graui-

simamente estas cosas, y uñiendo le diese todo su calor, y autoridad al Dean de la Iglesia Laudunense, a quien auia dado comission para azer inquisicion en el delito, y castigar à los malechores.

A estos dos causas se juntò otra que acabò de incitar el coraçon de el Rey contra el Papa, y fue, que por los grandes gastos que la Religion de San Iuan, y sus Caualleros azian defendiendo del gran poder del Turco el Reyno de Chipre auian pedido a todos los Caualleros que estàn repartidos en la Cristiandad les socorriesen con las rentas de la Religión, que estàn consignadas para esto, pues con ellas podrian llevar gente, armas, y bastimentos para la guerra, y así pidieron à Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Sicilia, Portugal que les ayudasen. Quando los Reyes Cristianos debieran por sí ayudar à estos Caualleros, el socorro que allauan en ellos era echarse sobre sus rentas, y impedir la salida de el dinero de sus Reynos. De este

modo an ayudado algunos Reyes à esta guerra, y nos admiramos como à crecido tanto el poder del Turco. Efcruuio el Papa à los Reyes, así al Emperador, como al de Inglaterra, Portugal, Sicilia, Francia, pidiendoles con amor de padre acudiesen à esta necesidad, y por lo menos no la estorvasen. Enfadose el Francès diziendo, que queria de el Papa? Que todo lo queria gouernar? Y que si el ser Pontifice de Roma era ser Rey vniuersal de el mundo? No mirana lo que comencia, y abortecia lo que el Pontifice mandaua, y enojado, y furioso desde agora empezó à declararse publicamente enemigo.

Fue el caso fatal para este negocio la mala correspondencia que el Francès tuvo à Guido, Conde de Flandes, que à su ija menor Filipa la auia casado con Eduardo, Principe de Vvalia, ijo de el Rey de Inglaterra Eduardo. A este tiempo le queria este azer guerra al Francès, y no era la menor auer conciliado à su voluntad à los Grandes
de

de Francia, y echo enemigos de su Rey, y humilde vna vez. Mas oydo de idua a Felipa el au nento del Flamenco que la guerra que le amenaçaua el ingles, y disfamañando su doblado coracon ofendido, y de que sin consultarle a el vbiefe echo el casamiento de su hija con el de Inglaterra. tratò vna traicion indigna de vn noble vil, quanto mas de vn Rey. Tan antigua como esta es la soberbia de Francia, y el ambicion de dominar a todo el mundo. En vna villa llamaua Corbolio, lugar fronterizo de ambos Reynos, y vno el Conde tan feçoso de traicion, como el Rey de Francia estava prevenido. Al punto que le vio en su Palacio, y enojado, y ofendido, y el vido de la decencia que vn Rey deve de tener en acciones, y palabras, le dixo: Flamenco, Flamenco, vos auéis echo liga oculta con mi enemigo. Vos auéis cometido delito de traidor, y así auéis perdido vuestro Condado.

Satisfizole, diciendo, que

su animo jamás auia sido con las medras de su casa basearle la ruina que imaginaua, ni entre él, y el Ingles auia anido concertos que le pudiesen ser dañosos, y que en fee de esto le daua reenes a su voluntad. Lleuole preso a Paris, y al punto entro exercito de Inglaterra, destruyendo a Francia. Entrò el Papa de por medio, y Amadeo, Duque de Saboya. Pero el Rey de Francia menos arcau que lo que deua vn Rey Cristiano, añadió a la traicion otra crueldad, de qua para dar libertad al Conde Guido, auia de venir en reenes su hija Felipa desposada con el Principe de Vualia.

Traxeronla a Paris, y el padre tuvo libertad, pero muy triste por desar con su hija preso su corazon. Tomò lamano el Papa, y le amenzò de excomulgarte si no daua libertad a Felipa, y el Rey respondió soberbio, que no le tocaba al Papa el oyddo de Reynos estranos, ni los negocios leglares era de tu jurisdiccion.

cion.

cion. No quiso dar oídos a cosa ninguna de quantas intentò el Pontificè, y empezó a caer arder el fuego en oridas llamas.

Quisiera Bonifacio recuperar la tierra Santa, y quitarla à los enemigos de Dios que con tanta afrenta de los Christianos la poseen, y para tratar esto con eficacia juntò un Concilio en Roma el año de 1300. y para esto echò sobre todos los Eclesiasticos, que pagasen la decima de sus Beneficios, pidió socorros a diversos Príncipes, y mando publicar la Cruzada en todas partes. Entre los demas a quien escribió fue al Rey de Francia Felipe, y para eso embió al Obispo de Arimino, pidiéndole que pasase con exercito à Palestina contra los Moros, que permitiese sacar de sus Reynos las decimas que pedia à los Eclesiasticos, y dale licencia para que sus vasallos viniesen à Roma al jubileo el año Santo que se celebrava, y no impidiese à los Obispos al venir Concilio, para que avia de spa-

cialo convocatorio. A la mala voluntad que el Rey tenía al Papa, se juntò aora la peccacion en mala ocasion, por estar dividido en azerguerra à Flandes, y altataltato de diaero, y soldados. Sentia mucho que el Papa quisiese sacarlos de su Reyno, y avizava el fuego Santa Colona, que huido de Italia, se avia recogido à Paris, diciendo mil males de Bonifacio. Diòle al Legado mala respecta en todo, y no solo impidió sacar dinero de las Eclesiasticos, sino que aviendoles quitado para su guerra de Flandes el que en Francia estava junto para este efecto, promulgò un edito en toda Francia contra sus vasallos que fuesen à Roma al jubileo, à los Obispos que fuesen al Concilio. Añadiò à estas otras maldades, tirando a si todas las rentas de las Iglesias que estavan vacantes, las provisiones las dava a quien queria, poniendo en los Obispados a ombres indignos, y a quien el dinero, o lisonja les servian de meritos. Solo el Obispo de Apamea

mea tuvo valor para repreen-
derle sus maldades, y echan-
do mano del le prendió, y pu-
so en guarda, y poder de el
Arçobispo de Narbona, pa-
ra que le consultase el modo
que avia para castigarle, con
que la passion le arrastrava, y
la Iglesia se via tan oprimi-
da, o poco menos que si estu-
viera entre enemigos decla-
rados de la Fè.

Primero quiso Bonifacio
bolver à amonestarle con
blandura, antes que tomar el
azote en la mano, y para esto
le embió al Arçediano de
Narbona. Por tose Felipe cõ
este como con el Obispo de
Arimino, no por eso faltan-
dole à Bonifacio la pacien-
cia, aun la tuvo aora para es-
perar mas, para poderle re-
ducir mejor. Pero para con-
poner lo todo bien, puso en
prisiones al Obispo de Ari-
mino, con que ya tenia dos
Obispos encareclados. Y pa-
ra que à los tiempos venide-
ros no constase por instrumẽ-
tos estas maldades, procurò
en Roma, que en los Regis-
tros Pontificios, que las le-
tras Apostolicas, que Boni-

facio avia expedido cõ ra el
el año setimo de su Pontifi-
cado, y estan en el num. 101.
pag. 135. se arrancasen, como
oy lo estan. Para obligarle
mas, avia esperado mas tien-
po, y queriendo casar a Luis
su ijo, con Margarita, ija de
Felipe, Conde Atrebatense,
y a su ijo segundo Felipe con
Margarita, ija de Roberto,
Duque de Borgonia, que con
esta estaaan en quarto, y con
aquella en tercer grado de
consanguinidad, dispensò fa-
cilmente, convidandole con
la paz, y buscando su arrepen-
timiento Bolvió à despachar
à Jacobo de Normandis, Ar-
cediano de Narbona, y con
el le escriviò, diciendo, que
no tuviese en prisiones a los
Obispos, no usurpase los bie-
nes de las Iglesias, no opri-
miese la liberrad Ecclesiasti-
ca, ni pervirtiese la utilidad
comun de todos los Cristia-
nos, en la recuperacion de la
tierra Santa, ni se dexase ven-
cer de la passion de enemigo,
y perseguidor de la Iglesia.
Instruyo Bonifacio al Arce-
diano, que se portase con to-
da modestia con el Rey, para
que

que no tuviese escusa, ni pudiese alegar auerle faltado el decoro. Y si con todo esto perseveraua contumaz en esta perdicion, no esperase mas tiempo, sino luego al punto le publicase por excomulgado, à él, y todos sus ministros complices en los delitos, y asimismo pudiese entredicho en todo el Reyno.

Obedeció el Arceobispo las instrucciones del Papa, y puesto en presencia de el Rey leyó sus letras Apostolicas con mucha contesia, y con sumision le advirtió en lo que estaua damnificada la Iglesia, sus ministros, y inmunidad, exortandole se sirviese de desistir de ella, y poner remedio en las cosas. La respuesta que sacó el Arceobispo, fue or mil injurias, indignas de la boca de vn Rey. Antes que se apartase de su vista el Conde Artese, que le asistia, tomó los despachos, y los arrojó en el fuego, y al Arceobispo despues de auerle tratado mal de palabra, le secedió peor con las obras, echándole de Palacio injuriosamente, a que

añadió el prohibirle notificarse cosa alguna perteneciente à su Reyno, ò persona de parte del Pontifice.

Ya no pudo esperar mas suplicencia, y dando sentencia de excomunion en Roma contra él, mandó se publicase. Ahora temió el Rey, pero su temor fue como el de Erodes. No temió para obedecer, ni restituir lo que contra conciencia ocupaua, sino para ensangrētarse mas contra el Santo Pontifice, como aquel enemigo contra Cristo. Publicó agora mil enormidades contra él, dando vn Rey Cristianissimo oídos à lisonjeros. Que ay ombres que por ganar la gracia à vn Rey dexaran à Dios mil vezes, la fee, y obligaciones. Estrechóles mas las carceles à los Obispos de Arima, y Animino, auiendo deterrado al Arceobispo de Narbona, y precipitandose de todo punto, mandó publicar en la Catedral de Paris vn Concilio (conciliabulo endemoniado) contra el Papa, apeló de las sentencias para el Concilio, publicò vn edito

edito, prohibiendo à los Obispos, Prelados, y Clerigos para q̄ ninguno fuese à Roma, poniendo espías para q̄ diesen avisos de quien pasava, y los puertos grandes rigores à las guardas para que estorvasen el paso: y para que no entrasen letras del Pontífice en Francia, ò se notificasen, sin que él tuiese antes noticia de todo, no le quedó diligencia por azer, prometiéndolo à vn mesmo tiempo premios à quien diese la noticia de si entravan, ò salian, como poniendo pena de la vida à los que disimulavan.

No para vn pecador en vn delito solo, y quando el pecar es contra, y aborrecimiento, se enlaçan las ofensas de Dios vnas con otras, y cada dia caminan à mayor perdicion. Los disparates que azia el Rey eran tantos, que no solo tenia al Pontífice contristado de ver tal perdicion, sino à sus Reinos inquietos con tales desafagos, y violencias, que no sabian en que parar. Era su dolor mas sensible, que ni aun para respirar se les con-

cedia tiempo, ni modo, pues padeciendo las Iglesias, y Eclesiasticos tales tiranias, no podian recurrir al Sumo Pontífice, ni de su parte acudirles alivio alguno.

Parecióle à Bonifacio que si enbiana persona de mas autoridad, esta se ariá respetar por sí, y no la pisaría el Rey con tanta facilidad, despachò al Cardenal, Iuan, del Titulo de San Marcelino, y Pedro, de nacion Francés, por su Legado, à quien diò vna instruccion de trece capitulos, en que se contenian las exorbitancias del Rey, y lo que le auia de dezir. Estaua aquel coraçon obstinado, y como no le faltauan carceles en Francia, y ya tenia echa la mano a ocuparlas con Obispos, lo mesmo hizo agora cò el Cardenal. Poco le pareció que inportaua su prision, pues aunque él estava preso disponia por otro modo, se le notificasen al Rey la excomunion, y à todo el Reyno el enredicho. Diò las letras à Nicolas Bene fracto su criado, y Secretario

para que las notificase al Rey. Llegò à su noticia antes, y mandòle poner en vn calabozo como estava el Cardenal su amo, aun antes que pudiese entregarle los papeles.

Ya con resolucion declarò el Papa por excomulgado à Felipe, y su Reyno por entredicho, absolviò à sus vasallos del juramento de fidelidad para que no le obedeciesen por Rey. Ya Francia andava echavaa Babilonia de tumultos, confusiones, y desdichas. Tanto daño como este se le sigue à los vasallos de tener vn Rey inobediente à la Iglesia. Quiso Felipe conpurgarle, y juntò vn concilio de algunos Prelados, Abades, y procuradores de las Iglesias en Paris, y como si tuviera autoridad contra el Papa asì admitieron las excusas frivolas con que el Rey se cõpurgava: y como si el dezir mal del Sumo Põnifice, vbiera de ser credito, y disculpa de su mala vida, y acciones, y palabras escandalosas, por medio de Guillermo Nogareto, Cãceller de Frãcia, ijo de padres

Ereges, y èl en esto no podia disimular la sangre q̄ tenia en sus venas, y en sus infames costumbres mostrava lo poco asido q̄ estava à la Religion Catolica, y al Vicario de Iesu Cristo, a quien los Ereges tanto aborrecen, publicamente en aquella junta que se auia echo de Prelados, por mãda do del Rey, en su nõbre, dixo que Bonifacio era onbre simoniacco, y Erege, auariento, y raptor, y publico de el de los delitos que no pudieran entenderse de Lutero, ni Calvino. A este Cancellor acõpañò Guillermo de Ples, q̄ como era vno con este en el nombre lo parecia en las costumbres, y en nombre del Rey apelò de las cõfuras de Bonifacio, y se querellaua de sus procedimientos, ante el Cõcilio general futuro, ò ante sus sucesores, q̄ legitivamente lo fueren en la silla de S. Pedro. Obligò à los Prelados, y Ecclesiasticos q̄ se allauan presentes q̄ todos hiziesen lo mesmo, y apelasen como èl. No se dize de ninguno q̄ mirase la causa de Dios, ni tuviese valor para resistir aquella mal-

maldað, para que se sepa, que antes que Enrique Otavo de Inglaterra diese en aquella locura de negar la obediencia al Pontifice, ya auia tenido Maestros que le enseñasen algo de tanto como el hizo, pero por algũ principio auia de enpezar à perderse. Solo vn Abad de la Orden del Cister se opuso con valor y Cristiana constancia, aquiè puso en vna carcel, dandole à este, al Cardenal, y à los dos Obispos, que tenia presos vna vida, como la pudieran esperar de vn onbre el mayor perseguidor de la Iglesia.

Tuvo noticia el Pontifice de los sucesos de Paris. No le bastauan al Rey sus diligencias para que no corriesen cartas à Roma, ni de allá entrasen en Francia, todo se labia, y cosa ninguna se ocultaua. Viò que necesitaua de dar satisfacion à la fama publica, porque vn cõtrario tan poderoso como el Rey de Francia no pudiese alegar justicia de su parte con su silencio, y en vn Consistorio publico de Cardena

les, y Prelades, diò satisfacion à todos con la oracion que se imprimò, y enpieza: *Refalsit Sol qui erat sub nubibus.* Con juramento se purgò de las falsedades que el Frances oponia contra él, y conocieron aquellos gravissimos Padres, asi la inocencia del Papa, como la malicia y pertinacia del Rey. Y por cõsejo de todos bolviò à fulminar contra èl sus censuras Apostolicas. Puso naevamente entredicho en sus Reynos, privò de sus Iglesias à muchos Obispos de los principales en el conciliabulo, quitò à la Vniuersidad de Paris la autoridad de dirig ados, y de enseñar en sus escuelas, publicando por excomulgados, asi à los Maestros que enseñasen, como à los dicipulos que los oyesen. Aconsejò, y animò à Alberto Rey de Romanos, a q̄ le iziesea guerra à aquel enemigo de la Iglesia, y asimesmo le instò à Eduardo Rey de Inglaterra que por su parte entrase à quitarle la Corona de que le auia privado, y del derecho de reynar.

La furia del Rey Felipe no le dexaua abrir los ojos para obedecer como ijo à la su prema cabeza de la Iglesia, antes precipitado, y sin juizio procuraua por tantos caminos ofenderle. Nūca le faltà al peccador compañeros en la malicia, en q̄ muchas vezēs no creciera su fuego sin viera quien le arizara. Por este tiempo estaua en Francia Estevã Colona, à quien por cosas auia Bonifacio excomulgado, y por todo estaua huido de Italia, y se auia ido à anparar de Frãcia, como lugar de seguridad à todos los que intentauan levantar cabeza contra el Vicario de Cristo. Llegò al Rey, y dandole noticia de su enojo contra Bonifacio, aunque no dezia las causas, porque le tenia excomulgado. Esta recomēdaciō fue bastante para q̄ Felipe le recibiese bien, y tratase con mucha vmanidad. Desdicha q̄ cada dia se vè, q̄ en querēdo vno mal à otro, se aze cō facilidad amigo de sus enimos, y el furor, y rabia, y la malicia los vne, y junta, aunque sean estremos muy diver

los. Propusole que si queria auer a las manos al Pontifice, que le seria facil, y el mesmo seria quien le prendiese. Por estos pasos caminò Iudas para entregar à su Maestro, y Felipe se portò aora como los Principes de los Sacerdotes, y Pontifices que le dierō soldados, y buenas promesas por el efecto. No pudo tener nuevas mas de su gusto, pues quando al malo se le cumplen los deseos, entonces està mas alegre. Diòle por compañeros à Guillermo Nogareto, grã soldado, y descendiente de los Duques antiguos de Aquitania, y tan cauteloso como noble, y à Mulciato Fiàcès, Ciudadano de Florencia. A estos diò el Rey letra abierta para los Petruclis, asentistas de Florencia, que quanto dinero les pidielen los sues, en orden à cosas de su Real servicio se les diese luego, porq̄ alli gustaua se executase.

Salieron de Frãcia, y algunos dias estuvieron en Estaja, lugar de poco nōbre en la Toscana, desde donde por cartas, auisos, y inteligēcias, prometiēdo à vnos, y dādo

à otros procuraron aïmar la conjuracion contra el bué Pontifice. No ay contagio que mas perniciosamente aga impresion en la salud flaca, que vna conjuracion en coraçones rnynes, y es tan poderoso su veneno, que al mesmo ayre que coge las palabras, le inficiona, y si vâ de antemano pagada con probabilidad, se promete la victoria. Arraxeron a sus intentos à dos Caualleros Cecano, y Supino, ijos de Marfeo, natural de Anania, a quien dieron de contado las cantidades que a otros de prometido. Algunos dizen, que algunos Cardenales de la faccion de los Gibelinos, tenian noticia dello, que tambien el oro llegó à corromperlos. O ijos de Adan! Añ la purpura no es bastã para cõ tener vn onbre en la fè, y rectitud q̄ deue à su Principe, y el peso del dinero es bastante à derribarle en vn infame precipio! Era cabeça de los cõjurados Sarrà Colona, a quien afirmã no tenia excomulgado el Põrifice por justas causas. Y auiendo adormecido à

todos los de las comarcas cõ el letargo que causa el oro, y la plata, y no tenièdo de quiè rezelarse por ser todos traydores, allandose el Papa Bonifacio en Anania, el Setiembre de 1303. vn dia antes de amanccer, le arrojò à la Ciudad con trecientos cauillos, y algunas compañías de infanteria, y con toda priesa al Palacio del Papa. Conociò entonces, que sus mesmos criados auian sido los primeros traydores, pero su grande espiritu no descaeciò en aquel terrible golpe. Algunos Cardenales que viuian en el Palacio, fieles como buenos Ministros, y sus criados leales, turbados con tan repentino trabajo, no sabian que azerse. A que el Santo Pontifice los animò diziendo: Si esta traycion me pone en manos de mis enemigos, como Iesu Cristo fue vendido de los suyos, si soy entregado para quitarme la vida, deleo morir como Pontifice Moximo. Con estas palabras ijas de vn pecho esforçado, se puso las vestiduras Pontificales. La tiara en la ca-

bez, tomó en las manos la Cruz, y las llaves, y los demás ornamentos Pontificios, y así se sentó en su folio para esperar à los enemigos, como Vicario de Iesu Cristo. Asistia le dos Cardenales, vno Español Obispo Sabinete, y otro Obispo Ofiese, a quien comoijos fieles tuvo à su lado cõ amor, y fortificado cõ el ayuda de Dios, ya deseauã q̃ llegasẽ. No erã los deseos de los cõjarados ineficazes, dauales fuerça el demonio, y tanta, q̃ rõpiendo las puertas, entrarõ al Palacio dando gritos como si fueran à prèder à vn ladrõ. Llegarõ a dõde estaua, y como à vn loco izieron burla de su persona sacrosanta, sin q̃ v. biese alguno que no se alegrase à costa de su paciencia. Quien entre todos tomó la mano para las burlas, y decirle oprebrios fue Guillermo Nogareto, añadiendo, que le auia de llevar preso à Francia, para que en la Ciudad de Leon lo proualen de la Dignidad Pontifical en presencia de los Prelados de aquel Reyno. De muy buena gana sufrirẽ, respondiò el

santo Pontifice, que me condenẽ a mi que foy Catolico, legitimo Pontifice, y Vicario de Iesu Cristo, y que los Patarenos executen en mi estas cosas. Deseo morir por la Fe de Cristo, y de su Iglesia. Cõ aquella palabra Patarenos, quiso dezir vnos Ereges deste nombre; cuya seta auia seguido vn abuelo deste Guillermo Nogareto, y por permanecer de tinaz en su seta le auian quemado viuo. Que quisiere de Francia oponerle por culpa al glorioso Emperador Carlos Quinto, el q̃ fus soldados prendieron à Clemente Setimo, acuerdeste caso de Bonifacio Octauo con su Rey Felipe el Ermoso. Mire primero si Carlos Quinto fue inobediente à la Iglesia, si puso en carceles à los Obispos, y legados del Papa, si prohibio el ganar el Jubileo Santo à tus vassallos, si impidiò à los Obispos el ir à Concilio a Roma, si se levantò con las rentas Eclesiasticas, si desechò la autoridad del Pontifice, si juntò conciliabulo contra el, si apelò de sus sentencias al

Con-

Concilio General, si estorvò el hazer guerra à los infieles, que tienen la Tierra Santa, si se quedó con las rentas de los Caualleros de San Iaan, si enbiò gente para prender al Vicario de Cristo, con animo de traerle a su Reyno.

Con esta respuesta que le diò a Guillermo Nogareto, se cortò los labios de suerte, que no los tuvo para proseguir adelante, y atemorizado se retirò con los suyos, sin atreuerse a otra cosa. Tal fue la Magestad que puso Dios en la persona de su Vicario en la tierra, que ya que no cayeros de espaldas, como los que le buscauan en el Guerto de Gersemani para prenderle, por lo menos se abstuuieron de llegar cò sus facilegas manos adòde los lleuanan sus facilegas intenciones. Tres dias tuuieron sitiado el Palacio, y en ellos dieron como ladrones pasto à su codicia, robandole quanto tenia, no permitièdo Dios, que su Vicario que defendia su Iglesia, padeciese otros daños ninguno mas que estos.

La priesa de los enemigos fue tal, que los de la Ciudad de Anania quedaron sin juicio, considerando vn caso tan orrendo, y el disimulo con que tantos, y tan resueltos se auian aparecido dentro de sus muros. Recobraronse del susto, y en los tres dias que estuuieron saqueando el Palacio Pontificio, y teniendo su persona en prisiones, tuuieron tiempo para tomar acuerdo en lo que deuián hazer en su defensa. Consideraron que sino dauan al mando vna satisfaccion publica, auian de quedar siempre manchados en la fama, y desonrados en la fidelidad, pues nadie se persuaderia a que aquella maldad auia sido sin consentimiento suyo, pues menos q guardandole las espaldas al enemigo no se atreueria à vna faccion tan arrojada, y tan fuera de sus tierras. Fueronse convocando los Ciudadanos, movidos de la lastima de ver al Vicario de Iesu Cristo, maltratado como pudiera estarlo en poder de Diocleciano, ò otro de los Emperadores enemigos del

Nóbre de Cristo, se jūta: ó en grande numero, muy bien armados, y de repente dieron en los Franceses, matando à muchos dellos. El temor que les cogió fue tal, q̄ Sarra Colona, y los demas cójurados escaparon à pies de cauallo, por no perder las vidas como los demas cópañeros, cogieron las vāderas del Rei de Francia, y las arrastraró por la Ciudad con grāde ignominia. Quitar óles toda la presa que auian robado, y có ella à dos sobrinos del Pórtfice, hijos de vn hermano suyo, y los demas de su familia, aquié auian cautiuado como si fuerā Turcos a Cristianos. Al punto que los Franceses mouieró el pie para esta empresa, tuuieró en Roma noticia della, y luego al punto se juntaron quatrocientos Nobles a cauallo debaxo del gouerno de Mateo, y Iacobo Vuino, y a toda prisa vinieron à Anania à fauorecer al Sumo Pontífice. Y à los de la Ciudad le tenian en libertad; pero con esta guarricion se salió de allí, y se bolvió a Roma, có el animo tan quieto, y tan sin so-

bre salto, como quien lleuaua có sígo el testimonio de la buena conciencia, y la proteccion de Dios, que añ anpara à sus Ministros, y mira por la autoridad de quien representa sus vezes en la tierra.

El animo de Bonifacio era juntar luego vn Concilio cótra el Rey de Francia, y los demas conjurados, y tomar satisfacion de la injuria. Cortóle la muerte los pasos, con vna melancolia notable, quando supo de cierto, que el mal que se hizieron los Franceses, no era todo el que deseauā, pues sus intentos, y el orden que lleuauan, era de lleuarle preso à Francia, y en caso que no pudiesen lograrlo, quitarle la vida a puñaladas.

Luego que entró en Roma, izo vna llamada publica de Cardenales, Prelados, Principes, Caualleros, y Pueblo Romano, y de parte de Dios Omnipotente, y de los Bienaventurados Apostoles San Pedro, y San Pablo, y por su autoridad como Vicario de Cristo, echó su maldizcion al Rey de Francia Feli-

pe el Ermoso, y perdonò a todos los que auian delinquido contra èl. Pasaronse algunos dias, y los Colonas pidieron los admitiese à su vista à dar satisfaccion, y descargos de sus culpas, y a que los absolviese de las censuras. Negose à ello, viendo que auian sido ellos las cabezas de la conjuracion, y el nervio en quien auia consistido tal maldad. No ay cosa que mas ay perder el miedo, que conocer vn subdito a sta donde llegã las fuerças de vn Superior, dura el respecto todo el tiempo que dura el no auersele perdido vna vez, porque si entonces no procura tornar satisfaccion, de fuerte, que èl quede en pie, y los atreuidos quedan castigados, cada instante buelven à levantar cabeza; porque la primera vez no se la quitaron de los ombros. Si Bonifacio como ruino pecho para resistir a quel golpe, y piedad de parte para perdonar el segundo, ruuiera estuerzo para castigar à los enemigos, no interesarã ahora o rã, con que la antecedente, ni tan aprisa se acreuie

à ponerse à su vista, como aprouechándose en su fauor de su desvanecimiento, y aprouechandose de su flaqueza.

Quando vieron que no los queria absolver, le amenazaron, que ya que se auia escapado en Anania, no se libraria en Roma. Los trabajos, persecuciones, tormentos, y desdichas que le dixeron, executaron en su persona, quebrantaron su Santo coraçon, de fuerte, que no sabia dõ le anpararse, por q̃ de todas partes le rezelaua enemigos. Escriuióle à Carlos le viesse à sacar de Roma, y poner su persona en salvo. Pero los contrarios q̃ lo supieron, cogieron las cartas, con que se fultió su deseo. Diéronle auiso que viesse con cuydado, porque los factores del Rey de Francia auã entrado gente en Roma disimulada para q̃ le quitasen la vida, y que en Anania no auian podido conseguirlo. Fue tal la tristiza de su coraçon con esta nueua, que al instante le encendió en calèrma, y auiedo recibido los Santos Sacramentos

con grande deuocion dexò esta vida por la Eterna, en su Palacio Vaticano, doze de el Mes de Octubre, de mil seiscientos y tres, en el nono año de su Pontificado.

No se acabò con la muerte de el Santo Pontifice, la rabia de sus enemigos, y despues de ella, boluieron à defornarle, como lo auian echo en vida. Dixeron, por congradiar à los Colonas, y al Rey de Francia, que murió rabiando de enojo, de suerte, que con los dientes se auia echo pedazos los dedos de las manos, y la cabeza contra vnna pared, y de eso murió. Es falso, dize Abraan Bzornio, porque auiendo el venido a Roma desde el Reyno de Polonia à vnos negocios el año de mil seiscientos y cinco, siendo Pontifice Paulo Quinto. En tiempo, que por mandado de el mesmo Pontifice se desfacia la antigua Basílica de San Pedro, para hazerla nueva, y para colgar en otra parte los cuerpos de los Sa-

mos Pontifices que en ella estauan sepultados, abrieron el sepulcro de Bonifacio Octauo, à que concurrió admirada toda aquella Ciudad, y allaron su cuerpo vestido de los ornamentos Pontificales, tan entero, y incorrupto, que solo le faltaua el pico de la nariz. Las manos que los enemigos dixeron se las auia despedazado, estauan tan viuas, tan enteras, con todos sus dedos enteros, de suerte, que los nervios estauan cubiertos de el cutis, y carnes, y tan llenas, como si ean uera vino. En vnna dellas tenia en vn anillo vn zafiro, que el Cardenal Cayetano le comprò en cien escudos. Fue cosa de notar, que quiso Dios se descubriese el cuerpo de Bonifacio, no solo entero despues de trecentos y dos años, sino en el mesmo dia q se descubrió, los cumplió de el dia ea que auia muerto, y se viese despues de tantos años incorrupto, y entero, el que deseò morir por defensa de su Iglesia, y de quien auian dicho tantas maldades: desto se hizo

vna informacion plenissima ante Iacobo Grimaldo, Protonotario Apostolico, allandose presentes muchos Cardenales, Prelados, y multitud de Ministros Eclesiasticos de aquella Corte. La

relacion de todas las circunstancias, vestidos, señas, y cosas particularissimas, que trae Bzouio en el tom. 14. de sus Anales, en la columna 49. &c. Pusieronla sobre su sepulcro nuevo vn epitaffio, que dize.

CORPVS BONIFACIJ VIII.

CALETANI PONT. MAX.

ex veteri in nouam Basiliam translatum hic repositum iacet. De quo illud memorabile accidit. Quod eodem die quo obiit, quinto scilicet Idus Octobris, iam inde trecentum & duobus elapsis annis, integrum atque incorruptum repertum fuit. Anno Domini M. DC. V.

Que en Español dize:

Aque yaze el cuerpo de Bonifacio VIII. Pontifice Maximo, de la Familia de Cayetano, trasladado de la Basilica antigua a esta nueva. En quien sucedio aquel caso memorable, que en el mismo dia que murio que fue a 11. de Octubre, despues de treientos y dos años se allo su cuerpo entero, y sin corrupcion. Año de el Señor de 1605.

Fue horrendo el castigo con que Dios le acabò la vida à Herodes en pena de sus maldades, y de auer quitado a tantos niños, por cojer entre ellos à nuestro Redemptor Iesu Cristo. Refiere Iosefo en su libro de las Antigüedades, muy a lo largo los rabiosos achaques que padeció aquel maldito onbre, cubriendosele todo el cuerpo de vn ardor infernal, que no hallaua medio para aplicarle, y siendo grande el que padecía en todo el cutis desde la cabeça à los pies, era terrible el que sentia en las entrañas. Cubriósele despues todo de gusanos y sus partes con tantos ascos, que por no causarlos no le refieren. Merieronle sus Medicos en vn baño, donde se le saltaron los ojos, y desesperado de la vida llamó à la muerte, meriendose vn cuchillo por el estomago, con que empezó a padecer en esta los tormentos que padece en la otra.

Este intentò dar la muerte à Iesu Cristo, y así tuuo tal castigo, los que a su Vicario

en la tierra los persiguieron, no padecieron menos, porque el Señor en cuya mano está la los justos, aunque para su merito permite la persecucion de los éneimigos, sabe hazerlos vengados, tomando por su cuenta el castigo de los perseguidores. Pues de nosotros en los trabajos no quiere la vengança, sino la paciencia, y dexarla a su Magestad, que el bolverà por nuestra causa. Y así vengo tenuerissimamente las maldades que se cometieron contra Bonifacio. Pues desde el dia que sucedió su prisión en Anania, asta oy, casi han sido continuas las calamidades que la han afligido con guerras, pestes, enemistades ciuiles, siendo causa vnos de el destierro de los otros, llegando à arrojarle de la Ciudad a poner fuego en las casas, y destruirle las azieadas. Muchas vezes se pusieron entre sí a discurrir la causa de tantas calamidades como padecian, y no hallauan otra causa, que auer puesto las manos en el

Sumo Pontifice, aver sido su prision en aquella Ciudad, y ellos la causa de su prision. Fueron al Papa Clemente Octavo, casi en nuestros tiempos, y despues de tantos años, à suplicarle les enbiate vn Obispo que purgase aquella Ciudad de aquel delito que sus mayores auian comenido, y les absolviere à ellos de la censura en que aquella Ciudad aua incurrido, poniendo las manos en el Vicario de Cristo, à caso con esto se aplacaria la ira del Señor, que tanto les castigaua. Asi conocieron los de Anania su culpa. Nogareto murió desgraciadamente, y Sarra Colona, no solo murió desgraciadamente, sino con perpetua infamia.

A Bonifacio VIII. sucedió el Cardenal Fray Nicolas Bocasio, Obispo Ostiense, que por auerse criado en Treuisio, le llamaron así, Religioso de la Orden de Predicadores, insigne en santidad, la qual à declarado el Señor con muchos milagros. Llamo se Benedicto XI.

estuvo poco tiempo en el Pontificado. Y en su lugar eligieron los Cardenales à Clemente Quinto, infeliz en su eleccion, y así lo declararon los sucesos, pues él lleuò à Francia la Silla Pontifical, con tanto deseredito de la Autoridad Suprema que tenia, y tanta ruina de la Ciudad de Roma. La amistad grãde que tayo con el Rey Felipe, abrió puerta à su maldad, para que le pidjera que quemase los huesos de Bonifacio. Resistió de su intento, por persuasiones de el Cardenal Fr. y Nicolas de Prato, de la Orden de Santo Domingo. No se quietò ni el espíritu de Felipe, y dando oidos à los ambiciosos, y auarientos de su Reyno, que quisieron artar su codicia en las aziendas de los Caualleros Templarios le pidieron al Rey que pidiese al Papa los acabate, imponiendoles notables maldades contra su onra: pues quãdo algunos vbiese malos, no todos lo serian. Resistióse Clemente à tan horrenda resolución, diziendoles, que era necesario hazer Cõcilio, y oír à

arbas partes. El Frances instaba que era mucha dilacion esta, y la codicia de quitarles sus riquezas, era quien los azia parecer ereges, como de ellos publicaban los de Francia, Jacobo Borgonon, Gran Maestre al tiempo del morir protesto la innocencia de su Orden, el Papa los condeno en el Concilio de Viena, las instancias de Felipe el Ermoso fueron tales, y asi el castigo de Dios: pues auendo caido a Luis Felipe, y Carlos, desia tres nueras, las dos fueron castigadas por adulteras, y la vna acusada de lo mismo, con desonra, y infamia. Caso pocas vezes visto en otro, y nunca en vn Rey. Tener tres nueras, las dos de ellas malas, y castigadas por tales publicamente, y la otra puesta en prisiones por no buena, ya que no se pudieron tocar a evidencias las pretenciones de que era mala, como las demas, que sin duda ya que no tuuo mejor vida que ellas, tuvo mejor fortuna en saber disponer su pecado, aunque se aplacase tanto como el de las que esta-

nan casadas con sus cuñados. El padre, auendo salido a caza al Bosque Vautinense, siguiendo a vn jabali, se boluio la fiera, y urio al cauallio, de que atombado huyò, y enlazado vn pie en el estriuo, le desecho de la silla, y lleuò arrastrando por piedras, riscos, y malezas, entre ellas quedò echo pedazos, desuerte, que quando sus Monesteros llegaron, le allaron espirando, y asi este Erodos acabo aquella infeliz vida, y pagò tantas atrocidades como comento contra el Vicario de Cristo.

Parece que nacio este nombre para inquietud de la Iglesia, y si como le llama el Ermoso, le llaman ran el tirano, y enemigo del Papa Bonifacio, fuera el nombre correspondiente a sus acciones, y meritos. Por esto quito el Señor, que como las acciones de su gouerno se auian parecido a Erodos, este en buscar, y perseguir a Cristo, él en buscar, y perseguir al Vicario suyo, y Sumo Pontifice. Aquel en irar a quitarle la vida, y el Reino, y este a

qui-

quitarle el Pontificado, y la vida, pagale su pena como a aquel, y quedase memoria de su crueldad, y maldades, como se puede leer mas dilata-

damente en Abraan Bzobio, de la Orden de Predicador.

CAPITULO SEGUNDO.

Suben a Gerasalen Iesus, Maria, y Iosef a la Oracion, y Fiesta de el Templo. Al boluerse a su casa echan menos al Niño, buscante, y le allan en medio de los Doctores, Maestros de la Ley enseñandolos.

TEXTO, Y MORALIDAD. Luc. 2.

Todos los años iban Maria Santissima, y su Casto Esposo a Gerusalem a la festiuidad del Templo, que era la Pascua de Parasceve, dize Ludolfo de Saxonia, para oir la Ley, asistir a los Sacrificios, y solemnidades, y solemnizauan las Sombras de la verdad Cristo, que tenia consigo. Las Fiestas de la Ley en los ludios, vnas eran comu-

nes, otras eran animerfarias. Las comunes, y continuas, era el Sabado, y en este alcauan mano de todo trabajo, porque en ese dia descanso Dios en la obra de la Creacion. La segunda era Neomenia, celebrauase en el principio de cada Luna nueva, en que dauan alabanzas a Dios como Criador de todos los tiempos.

Las Fiestas que se celebra-
ron

ron por años eran cinco. La primera la Pascua, que se celebrava el dia catorce de la Luna de Março, y esta era en memoria de averlos Dios librado de el cautiverio de Egipto. La segunda era la de Pentecostes, que se celebrava el dia cinquenta despues de la Pascua, y de esto tratamos mas largamente en el ultimo capitulo del ultimo tomo: celebrase, porque entonces Dios dió la Ley á Moysé en el monte Sinai. La tercera era de las trompetas, la qual era en el primer dia de el mes de Setiembre. Entonces tocavan todos con cuernos de animales en memoria, de que aquel dia se libtó el Niño Isaac del sacrificio de su Padre Abraán, auiendo Dios substituido en su lugar un cordero. La quarta festiuidad, era de la propiciacion, y se celebrava á diez de Setiembre, porque este dia vino Moyses al Pueblo, y dió las Prometas nuevas de que Dios avia aplido su ira, y enojo, ó por aver fabricado el bezerro de oro en que avian idolatrado. La quinta llama-

man á Scenopegia, ó Fiesta de Tabernaculos, en memoria de que sus padres anduvieron quatro años por el desierto, abitando en tiédas, y paucellones.

De estas cinco, sola las tres eran solemnes, la Pascua, Pentecostes, y Scenopegia, que se celebravan con Octava, y en ellas todos los Varones subian á celebrarlas á Gerusalem, por precepto de la Ley, para presentarse á Dios en el Templo. Los que vivian muy lexos de Gerusalem, con causa legitima, y razonable, podian escusarse de las dos Fiestas, Pentecostes, y Scenopegia, pero de la Pascua no, sino era por entremedad. Esta Ley no obligava á las mugeres, aunque por su deuocion yentran muchas: por esto la Madre de Dios venia todos los años, por no dexar de asistir, y cuidar en Gerusalem de su Ijo, principalmente el tiempo que reinó Arquitas, hijo de Erodos. Pero aunque de vezclavan de el todo mal, sino por esto se escusavan de ir á la asistencia de la Fiesta, porque

siuviendoles de capa el bulli-
cio, y la multitud, con el o po-
dian lograr la deuocion, y
boluiendose a su tasa se escu-
sauan el peligro.

Siendo el Niño de doze
años, fue con sus padres al
Templo. No necesita ir Je-
su Cristo, fue esta accion, y
las de toda su vida vna lec-
cion, y instruccion para los
hombres, como an de encami-
nar a sus hijos. O quantos de
ellos se pierden por la mala
educacion de sus padres!
Quantos y malos, que se re-
matan por no tener freno, y
quantos buenos, que si sus
padres los criaran bien, fue-
ran mejores. Malo es que el
padre no procure que el ijo
sea bueno: peor es que le
aga sombra para ser malo.
No eredan los hijos de los pa-
dres tanto la azienda, ni la
sangre, como las costumbres.
Imprimense las acciones en
su imaginatiua con amor, y
eficacia, y fino son buenas,
como se ajustan con nuestro
mal natural, son mas terri-
bles de arrancar, porque fue-
ron mas naturales al imprimi-
rse. Por eso deuen ser las

cosas de virtud, y deuocion
las palabras, y obras que en
ellos oygan, y vean: pues a
todos, y qualquiera desean q̄
sus hijos sean onrados, por
que no desean ver los Santos:
pues el pasadizo para la on-
ra, es la virtud, y los vicios,
y pecados, son el principio
para la defonra, y la infam-
ia.

Auiendose acabado, o
cumplido ya los dias de la
fiesta, se bolvia Maria, y Jo-
seph a Nazared, y el Niño se
quedò en Gerusalen. Vna
jornada auian caminado, y al-
ta la noche no le echaron
menos. Mucho descuydo pa-
rece este entre tanto amor, y
cuydado con que le mirauã,
pues en todo vndia no cono-
cieron, ni su Madre, ni San
Ioseph, que faltaua. Si lo co-
nocieron, pero entendiendo
el vno que venia con el otro
se descuydaron. La causa
para que pudiese presumir
la Virgen que su ijo venia cõ
San Ioseph, y Ioseph que el
Niño venia con su Madre, fue
la costumbre que tenian los
Indios quando iban a Geru-
salen a las fiestas, o boluian

de ellas à sus casas, que por la onestidad caminauan los ombres a parte de las mugeres, y los niños podian ir en cõpañia de qualquiera de los padres, viendo Iosef que Iesus no venia con èl, imaginò que venia con su Madre, en la cõpañia de las demas mugeres. Y configuientemente Maria Santissima, juzgaua estar con su Esposo en la tropa de los ombres. Asi caminaron todo vn dia, asta llegar la noche, en que le echarõ menos. Què lagrimas le costò à la Virgen verse sin su Ijo! Que angustia el verse sin su amable presencia! Si siendo llena de gracia siente tanto el verse sin su Ijo, que denerà sentir el alma que le destierra de si por las culpas! No se desfazen los corazones en lagrimas; porque no ponderan esta falta: pues si cargaran la confesion en ella vn poco, no vieran vn instante mientras no bolvieran à la gracia, y amistad de Dios, y atrae le a la morada de su alma, de donde por las culpas le an echo auentarse.

Ya de noche, en tierra agera, y sin su ijo, que angustias no pasaria aquella Santissima Señora, y mas quando viuia con aquei continuo sobresalto, de que no diese en manos de sus enemigos, que desde que nació le deseauan quitar la vida. Mucho queria Cristo a su Madre. En medio de su amor, no la dispensa tribulaciones, y angustias. Como querrà el ombre viuir sin ellas, quando Iesu Cristo las padéce, y su gloriosa Madre? Ellas son la escalera para subir al cielo, y quanto mayores, mas altos grados, y mas aprisa se ascindan a aquellas moradas eternas.

Apareciõsele Cristo Nuestro Señor à Santa Rosa, y en vna vision le mostrò el defengaño para los ombres. Sentõle en vn Trono de Magestad, y innumerables Angeles, y Santos en su presencia. Vno dellos con vn peso, y en las balanças muchos trabajos, aficciones, y de consuelos, de honras, perfecciones, y de dichas, las quales fuerõ repartiendo en-

re los Santos, que con vnil-
dad los recibieron, las su-
frieron con paciencia, y die-
ron gracias à Nuestro Señor,
porque así los regalaua, pi-
diendole a sí mismo su ayuda,
y socorros para poder llevar
aquella amargura, y q̄ fuese
su cõpañia para cõfortarles
en el peso de tã pesada Cruz:
repáro la Santa en la cãtidad,
y peso de los trabajos, y des-
pues de esta distribución, vió
que en aquellas balanças po-
nia el Angel muchas coronas
adornada cada vna sobre el
oro de q̄ se cõponia de riqui-
simos esmaltes, piedras, ja-
cintos, perlas, rubies, topa-
cios, esmeraldas, y que estas
pesauan mucho mas que el
corto peso que auian tenido
los trabajos, y entonces Cris-
to Nuestro Señor en aquel
admirable trono, en que esta-
ua sentado, dió vna voz co-
mo enojado diziendo: Aca-
ben ya los ombres de desen-
gañarse, y entender, que si-
no es por medio de trabajos,
y amarguras, no se consigue
la corona.

O, que leccion esta pa-
ra los que en ellos se aspi-

gan, y tienen poca cõfõrmi-
dad con su voluntad, pues
ni los quieren ni los desean,
sino se desesperan si el Señor
se los enbía! O, que cõsue-
lo para el jatto à quien
Nuestro Señor le enbía el
azore, y con vnilidad besa
la vara con que el tirano le
castiga! O, que pintas de
predestinado para el Cielo,
el verte en el mundo arras-
trado, perseguido en la fa-
ma, en laazienda, en la
quietud, sin dexarle vn ins-
tante sentar el pie en el sue-
lo, deseando todos mojar
las espadas en su sangre, y
entendiendo que hazen à
Dios vn servicio mas agra-
dable, quanto es mayor la
pesadumbre que le buscan,
y en medio de estos descon-
suelos, vive con vnilidad, o-
freciendo a Dios este traba-
jo, perdonando a los enemi-
gos que le ocasionan, y ro-
gando a su Magestad les dè su
gracia, y a sí le dè fuerzas pa-
ra padecer mas por su amor!
Estos son los regalos que el
Señor tiene en esta vida. Con
esto se acuerda de sus escogi-
dos, y suele mostrar mas ce-

ño à los que mas quierè, dan-
doles mayores ocasiones de
merecimiento, para darles
despues en su Bienaventuran-
ça mayor corona, y premiar-
les con inmensidad de gloria
el menor trabajo que aqui
padecieron.

Aquella noche dize Lu-
dolfo, pasó la piadosa Madre
su consuelo. Buscaronle con
disimulo entre los parientes,
y conocidos, y ninguno les
diò noticia de auerle visto.
Otro dia le esperaron por si
llegaua, y viendo que no, cre-
cieron los desconsuelos de la
aflicta Señora, con q̄ le re-
solvió con su Esposo boluer
à Ierusalen. Siendo Niño en
sus brazos, no le pierde de vista:
aun las diligencias de Ero-
des no peligrò: yendo à Egip-
to en siete años se le auen-
ta, y ya siendo mayor, aora
tiene la Virgen tã terrible cu-
chillo! O cómo se acordaria
de lo q̄ Simeon le auia profes-
tizado en el Templo, que un
ruchillo de dolor le atrage-
saria su Santo corazón. Al
dia tercero bolvió à Ierusa-
lèn, y le allò al quarto
to. Tanto reuero, tan-

ta ausencia, tanto quierè
obligar Christo à su Madre,
y à San Josef que le bus-
quen. Y quando sabe que su
afliccion, y desconsuelo, no
solo no va allà a enjugar las
lagrimas, sino que les obligà
que buelvan à padecer el ca-
mino de otra jornada, y q̄ le
allen a costa de sus diligen-
cias?

Retírase Dios de vn Alma,
para que le busque con mas
afectos. Quiere verla pade-
cer, y se està complaciendo
en sus lagrimas, para ver la
fineza con que le busca. Suc-
cede muchas vezes à la ma-
dre que cria al Niño infinito,
deleytarse en verle llorar, ca-
da lagrima que vierte de ter-
nura, la estima mas que vna
perla, y gusta de oír su llan-
to, gemidos, y sollozos con
que la llama, y quando se ha
complacido en su padecer, y
desconsuelo, llega à él, y le co-
xe en sus brazos, y con cari-
ños, y alagos le regala, y dâ-
dole el pecho aun con mas a-
mor que otras vezes, le pre-
mia cõ duplicato amor el des-
consuelo q̄ le temido a su vista,
y en q̄ la madre se à estado c
crean-

recreando: deste modo trata el Señor muchas vezes à las almas; miralase estar penado, a vna angustia se recrece otra, a vn descòsuelo otro mayor.

Estos son los veinte años, que padeciò de sequedades interiores Santa Teresa, esta las aflicciones de espirita de Santa Rosa, esto la region de semejança en que se allua San Agustin, despues de auer conocido, y enpezado à amar aquel Sumo bien. Este las batallas visibiles con los demonios que sufría San Antonio Abad, que se via obligado a dar gritos a Dios, para que le socorriese, y apareciendo se le despues de ellas Cristo Nuestro Señor le diò quejas de el reuro, y le dixò: *Vbieras Domine?* Señor donde aueis estado? Como os aueis retirado? Y le respondió: Que aunque oculto de sus ojos, siempre le auia estado mirando pelear. Esto es lo que padecia San Geronimo con vnos incentivos sensuales, pues en vn cuerpo, que por su mucha edad, y pe-

nitencias, no le auia quedado mas que el cutis pegado a las huesos, durmiendo sobre vn risco, en vna cueua ymeda, sin mas sustento que las raizes de los arboles, se via tan amargo con las tentaciones de la sensualidad, y le acometian con tanta valentia, como si fuera mozo, y se viera con abundancia de regalos, entre olandas, y delicias, y para vencer la tentacion, se via obligado a estar en oracion desde que se ponía el Sol, asta que a otro dia bolvia à salir, batiendose el pecho con vn pedernal. *Nec prius à peñtoris cessauam verberibus donec reddideret Domino imperante, tranquilitas.* Y no dexaua de lastimar mis huesos de el pecho con el guixatro, asta que aplacale Dios la tórmenta, y pusiese en calma el turbado mar de mis fatigas, y tentaciones, con que el demonio me fatigaua. Quiere el Señor ver à los sayos, tiene gusto de verlos en la pelea, quiere que le llamen,

regala sus oídos con las voces salidas de lo íntimo de el corazón, con que supieran por su presencia, y gimen el retiro, y quando los a visto pelear con esfuerzo, y se à retirado bastantemente, segun vee que conviene, se les aparece con su amor, con sus fauores los regala, y acaricia, y mas amoroso que la Madre mas alagüeña con su hijo, así los premia con cariños quanto han padecido en congoxas. Tres dias se retirò Iesu Christo de su Madre Santissima, y ella con lagrimas, y desconsuelos le busca por todas partes, y al quarto dia le allá enseñando, para que se conozca, que el retiro que Dios haze de el alma, es para enseñarla como le a de buscar. Para que se enseñe a buscarla, y despues de que le allado tenga erudiciõ en el allazgo.

Al perro de caza para que sepa bulcarla le escondē vn lienço, y el maestro que le enseña, le anima despues con acciones, voces, y mequimientos a que bus-

que. No parezca estraña la comparacion, pues aun David para dar a entender su ignorancia delante de Dios, se comparò al jumento: *Ve iumentum factus sum apud te.* Pues para que el alma le busque con mas cuydado, para que tenga atencion en que parte le a perdido, y allí le busque, se retira, Allan a Christo en Gerusalén. Allí le perdió Maria Santissima, y San Iosef, y allí le allaron enseñando. Alma, buscas a Dios? mira donde le as perdido, az la cuenta por los diez Mandamientos, y mira en esas diez calles, si acaso en alguna te as descuydado. Mira luego puesto en ellas los pasadizos que atrauesan de la vna à la otra, mira con el pensamiento, palabra, obra, y omision. Mira en las obligaciones de tu estado, mira, mira por todas partes, q̄ no sé te paede el conder adonde le perdiste, mira luego si se retira, que es para mayor bien tuyo, y si acaso no se retira enojado por tus culpas, fino para que le alles, y apré-
das

das en el alazgo, como su querida madre le alla al quarto dia, enseñando entre los Doctores, y Maestros de la ley.

Llegaron, pues, a Ierusalé la desconsolada Madre, y su Casto Esposo, y al quarto dia fuérō al Téplo, y le allarō sê tado en medio de los Doctores, preguntandoles, y respō diêdo q uestiones, y misterios cerca de su venida al mundo. Admirados le oian, y le atendiã gustosos: como ombres doctos supieron azer estimacion de quê lo era. En medio dellos le dieron asiento. No se gradaa el saber por las muchas barbas, ni la ciencia està vinculada à los muchos años. Vieron los Doctores que en doze años de edad, se allaua la sabiduria que ellos en muchos no alcã çauan, y ontaron el saber, y la persona en darle asiento en medio de todos, oitle, y preguntarle. Que sospechosa viue oit la jouêud a los puestos! Añ al q Dios, y la naturaleza ha adornado mas que à muchos, no es bastante aquella recomendacion para q le entrefa-

que la estimaciõ entre todos, quãdo mas q to los tiene vêtajas el moço. Premiale Dios, y los q deuiêrã ayudar el premio, tiran à desluzirle, solo porque no tiene canas.

Luegõ que el Sacratissimo Nião viõ a su Madre, se vino a darla consuelo con su prefeucia, y gozosa de a uerle allado, le dize: Ijo, como as echo esto con nosotros? que tu padre, y yo affligidos te emos buscado. A que respondiõ: pues porque me buscais? No sabeis que me conviene asistir à estas cosas que son de mi Padre? à que me a enbiado al mundo, y a que è venido?

Enseña Cristo el amor de los padres à losijos: pero p. i mero la atencion al servicio de Dios. Que importa que quiera el ijo astraerse à vna diligencia, que es conveniencia de sus padres, sino vã ajustada à las reglas del servicio de Dios? Este quiere el Señor q busquemos en todas las cosas, porq el olvidar le cõ pretexto de que es obligacion à los padres, en cosas que no le conpadeçen con ello.

EXENPLO I.

Quedóse Cristo nuestro Señor en Ierusalén, ausente de su Madre. No fue menos acafo, fue misterio. Para cumplir la voluntad de su Padre Eterno, en las cosas à q̄ le à enbiado, respondió se apartaua de los suyos, y esto mesmo q̄ su Magestad izo por su persona, este quitarle de la vista de los suyos, quiso que por medio de Angeles se viesse en la casa en que fue concebido en Nazared, pues con admiracion de los ombres, y ministerio de Espiritus soberanos se à ausentado de su propia tierra, y de la Iglesia Oriental, por fauorecer la nuestra Occidental.

En este exenplo referiremos, la admirable translaciõ de la santa Casa de en Nazared, donde la Reyna de los Angeles abitò, y dõde cõcibiò al Verbo Eterno, donde se izo Dios Ombre, y se izicò las pazes entre el cielo, y la tierra, q̄ despues publicaron los Angeles en su Nacimièto: escribe la Abraan Bzonio de la Orden de Predicadores, tom. 13 de los Anales, en el de 1291.

En este año sugetò el Soldan de Babilonia à Palestina, entrando en Ierusalén, y en aquellos Santos Lugares, destruyendolos, y reduciéndolos à miserable cautiverio, cõ q̄ faltò de ellos la Religiõ Christiana, y el mesmo año se ausentò de aquella tierra, y de Nazared la Casa querida de Dios, y ilustré por su Encarnacion, trasladada desde Nazared à Dalmacia, reconpensando à los Latinos con este fauor, el sentimiento de la perdida de los Griegos. Fue facil à Dios mudar vn monte de vn lado à otro, por los meritos, y oraciones de S. Gregorio Taumaturgo, y asimesmo, en gracia de su Santissima Madre, le fue facil transportar por ministerio de Angeles, por distancia grãde de mar, y tierras, la Casa en que viuìò, y que coafagraron en Templo los Apostoles, y puesta en forma de el, sacandola de cimientos, sin que quedase en la tierra cola que le tocasse à su edificio.

Entre dos Villas de el Reyno de Dalmacia, llama-

ma.

madras Terfacto , y el Rio, ay vn Monte , que sin mucha eminencia sube à lo alto , y en èl tiene vna mesa , ò llamada apacible , y hermosa de todas partes, cerca de el mar Adriatico, oy llamado Golfo de Venecia , y en este monte por mandado de la Reyna de los Angeles, la pusieron ellos vna noche , para que fuese aquella tierra el asylo, y consuelo en todos los peligros. Luego que amaneciò, y los vezinos de ambos lugares vieron en el Monte el edificio tan repentino, que jamàs auian visto, fueron admirados de la nouedad a reconocer que era. Allaron vn edificio, cubierto de vn techo alto, y en el vna campana , y lo primero que se les ofrecia à la vista, era la suma antigüedad que en si representaua. Luego que entraron por la puerta , reconocieron ser Iglesia , y entre gozo , y veneracion izieron oracion à Nuestro Señor , sin saber que dezirse vnos à otros, ni entender el misterio de ver milagrosamente traida allí

aquella Santa Casa. En ella vian vna Imagen de nuestra Señora , y de su Ijo Santissimo, aquien despues de segunda oracion, boluieron a mirarlo todo de espacio, y pasear la vista por el edificio. Allaron vna sala quadrada larga, y su edificio de piedra tosca, el techo de madera, con laços, como los que vemos antiguos en España, que forman algunos quadros, todo dado de color azul , y en èl algunas estrellas de oro, representando era aquel el Cielo de la tierra , donde el Rey, y Reyna de tierra , y cielos auian abitado. En el contorno de la pieza, junto al techo , vieron pintados vnos semicírculos que se enlazauan vnos con otros, y los espacios de estos, asimismo pintados con algunos lizos, y flores. El gruëo de las paredes vn codo de gruëo, de piedra, como se à dicho, no fabricadas con regla , ni plumada, por la desigualdad que en ellas se mira , fortalecidas con sus raras, y por de dentro vestidas con la mesma obra que el

techo, en que auia algunas pinturas antiguas de los misterios Sacrosantos, que en ella se obraron, lo qual por la parte mas alta dura asta oy; pero por lo bixo, yá con la antigüedad se an cósumido en muchas partes. El largo de la casa es de mas de quarenta pies, la anchura menos de veinte, y la altura casi veinte y cinco. Casi en medio de la pared, que antiguamente tenia la fachada de la casa, ay vna puerta bié grande; pero v milde en su fabrica, con vna viga de madera, poco labrada, que le sirve de lintel, ò superliminar. A la mano izquierda vna alacena, para guardar platos, y escudillas, con poca escultura, y obra, sino precisamente lo necesario para lo que auia de servir. A la mano derecha en la mesma pared vna ventana, no grande: y frontero de esta vna chimenea, tambien de obra v milde. En vna manera de trono, que con cinco columillas por cada lado, las corona vn arco à rodos, formando cinco medias lunas en sí. Sobre èl ay

vna Imagen de cedro de la Virgen Santissima puesta en pie, con el Niño en brazos, casi de dos codos de alto. El rostro de Madre, y Iño causa admiracion, y devocion su ermosura, algo plateado el de nuestra Señora, cruzado del vno de las láparas, y esto mesmo causa notable devocion. Cada vno tiene su Corona en la cabeza, esmaltada de piedras. El cabello de nuestra Señora caido sobre los ombros, segun la costumbre de los Nazarenos. Viste à la Imagen vna tunica dorada asta los pies, que ciñe vna correa anchi, imitada de la madera, que cae asta los pies. De los ombros de ciende vn manto de color azul, que cae al cópàs de la tunica.

El Niño està en el brazo derecho de su Madre, con que le sustenta, y con la izquierda imita la accion de abraçarle. La mano derecha tiene el Niño levantado, echando la bendiccion, y en la izquierda tiene vn globo, y el cabello caido, la tunica asta los pies, y la cinta ceñi-

da como su Madre, y ambos segun el uso de los Nazarenos. Antes del sitio donde está la Santissima Imagen, ay vn altar cuadrado todo de piedra, que está exalando San- dad.

Esto vieron dentro de la Casa, y Iglesia los de Dalmacia, que merecieron ser los primeros que entraron en ella, contemplanola muy de espacio, admirando cada cosa, y en todas conoçian vna notable antiguedad, y sin resolverse à cosa alguna, solo concuerdan todos, que aquello es vndon de la mano de Dios, que aora ignoran, y despues su Magertad reuelaria, pues no auia alli nacido aquella Iglesia de repente, sino de otra parte auia sido traida à sus tierras. Salieron de ella, y cada vno de los que encontraua, daua noticia de el suceso, en pocas horas no cabia la multitud de gente, ni en la Iglesia, ni el contorno. Juzgauen que auerla Dios alli enbiado, era para socorrerlos en sus necesidades. Acudieron muchos enfermos, y el Señor que baxò

a aquella Celsstial Casa à curar nnestras dolencias, viendose alli invocado, no pudo negar sus misericordias, y diò salud à todos los que concurrieron à pedirfela. Mouiò prodigiosamente esta segun- da noticia de los milagros, con que aumentaua la admiracion de la primera, à los vezinos de los dos pueblos, el Rio, y Terfacto, y en los enfermos el deseo de conseguir salud, y en los que la tenían, la deuocion, y curiosidad. Era Obispo de Terfacto, Alexandro, Varon de grande virtud, y por ella amable à Dios, y à los ómbres. Muchos dias auia que padecia vna enfermedad graue, y oyendo la relacion de la milagrosa Iglesia, de repente se inflamò su espíritu para ir averla. Pero la grauedad de el achaque, ponía impedimentos à su deseo, pues con el movimiento peligrava su vida, quando en su deuocion esperaua lograrla. Era le aora lo ardiente de la fiebre mas molesto, quãto à su deuocion le era mas estoruo. Izo se llevar allà como pudo, y en viendola pre-

sumió en su pensamiento ser la santa Casa de Nazared aquella que via. Tanto por su salud, izo instante oracion à Dios, y à su Santísima Madre, como por que fuesen servidos de declararle aquel Misterio, que cõ razõ tenia admirada aquella tierra, y mucho mas crecia su admiracion viêdo quera nuestro Señor acreditarla con tantos, y tan esclarecidos milagros. Oyó sus ruegos su Magestad, y à la media noche estando entre vigilia, y sueño, le le apareció la Soberana Reyna de los Angeles, acompañada de gran numero de Cortesanos Celestiales, y esclareciendo lo escuro del aposento cõ luzes soberanas de gloria, le dixo, mirándole cõ el rostro benigno: Tê buen ánimo, ijo. Ves aqui que vengo porque tus oraciones me an llamado à dar te salud, y noticia de que deseas. Y así as de saber, que la santa Casa que aveis visto traída nueva mente en vuestra tierra, es la mesma donde yo naci, y donde casi me criè. Aqui siendo el Embaxador S. Gabriel, por

obra del Espíritu Santo concebido à Dios onbre, y aqui el Verbo Divino se izo carne. Y despues de aver yo salido de esta vida mortal, à esta Casa esclarecida, con tã sigrados Misterios la consagraron en Iglesia los Apostoles, y como con santa emulacion celebraron en ella los Oficios Divinos. El Altar, y la casa es la mesma en q̄ celebrò S. Pedro y cõsagrò. La Imagen de Cristo mi Ijo crucificado q̄ està en ella la pusierõ los Apostoles. La Imagé de cedro, es retrato nuestro, de mano de Lucas Euãgelista, q̄ por la devociõ, y familiaridad q̄ tenia cõ Nos, pudo pintar cõ colores nuestra magé, quãto pudo caber en capacidad mortal. Esta casa amable al cielo por tãtos siglos anstida, venerada, y onrada en Galilea. Y aniendo faltado el culto, y devocion con la fè en aquellas partes, a sido trasladada à Nazared à vuestras tierras. No tengas duda en esto, Dios à sido el Autor, à quié no ay cosa imposible; y para que tu seas el testigo desto, y el Predicador q̄ lo publique, te allaras desde

de ahora sano. Y tu repentina salud de el achaque que tantos tiempos ha, que padeces fera el credito de tus palabras.

Dicho esto desapareció la Reyna de los Angeles, dexando en el aposento vna fragancia celestial, y el efecto mostro despues la verdad de la aparicion. Al punto despertó el Obispo, gozoso, y admirado, y empezó to el cuerpo à sudar copiosamente, y desechado con el sudor la calentura, quedó bueno, y sano de ella. Puesto de rodillas, empezó à dar gracias à nuestra Señora, eñ por la salud q̄ le auia dado, como por la noticia de su Santa Casa de Nazared, y por auer echo tan firmemto fauor à su Obispado. Luego que amaneció, salio de casa presuroso, por el gozo, y tanto que aun no miraua la autoridad de su persona, y por las calles, y plazas a gritos publicaua a todos lo que la noche antes le auia revelado N. Señora. La alegría del rostro, publicaua la verdad de sus palabras, y las confirmaua verle sano derepente,

a quien tantos dias antes le conocian enfermo. Concurria infinita gente a oirlo, y animandolos à todos como principal entre ellos, los lleuò à la Casa Santa à dar gracias à Nostro Señor, y a su bendita Madre, por tantos beneficios, venerandola desde aquella ora con especial deuocion. Divulgòse la fama por todas las comarcas y de allí à los Reynos circunvezinos, que se despoblauan para ir à visitarla, y admirar con deuocion tal prodigio.

Governava por aquel tiempo las Prouincias de Dalmacia, Croacia, y Iliria Nicolas Frangipane, Cavallero de la primera nobleza Romana, Señor de las dos Villas Tesfacto, y el Rio. Varon tan esclarecido en virtudes, como en sangre admirado con la relacion de el Obispo, como de la milagrosa salud que via en el, no fipo al principio à que resolua se. Despues de alegre có tal reliquia como Dios auia puesto en la tierra, subió al monte con toda vnilidad,

y devocion à visitar la Santa Casa, proponiendo de adorarla quanto fuese posible. Pero por que caso semejante jamàs se oia auer sucedido en el mundo, determinò averiguarle con mas fundamento. Recelavase no arrojarse a publicarlo por cierto, estribando en demasiada credulidad, ò que este caso se refiriese mas con admiraciõ que con verdad. Comunicò el caso con el Obispo, y resolviò enbiar à algunos ombres à Galilea à que iziesen averiguacion del, y viesen si la Casa que alli se auia aparecido falca na de allà, y las señas que danan de ella los moradores de Nazared eran las mesmas que en ellas se vian. Escogieron à quatro personas de buena vida, y entero credito, y entre ellos quiso el Obispo ser el principal. Entraron en vn navio, y partiendo el mar Adriatico, el Ionio, el mar de Creta, y Chipre con buen tiempo llegaron à Palestina. A toda prisa fueron à Gerusalen a visitar el Santo Sepulcro, auiendo fa-

cilitado à los Birtros con el oro y plata, y asegurados con la fee publica del Soldã, y con guarnicion de gente auienda fueron à Nazared, cabeça de la Provincia de Galilea. Izieron alli averiguacion de lo que deseauã saber; preguntaronlo a los Cristianos, que lo eran solo en el nombre, y supieron, que la Casa donde nació la Virgen, pocos dias auia se les auia auerado, fueron à visitar el Templo que Santa Elena auia edificado, el qual servia de caxa à aquella preciosa piedra, y allaron los vestidos, y señales recientes de auer arrancado de alli aquella Santa Casa. Tomaron con puntualidad las medidas de lo largo, y ancho de la Casa, del grueso de las paredes, y en todo allaron ser vna mesma con la que dexaban en su tierra. Bolvieron à ella con feliz viaje, sumamente alegres, y mucho mas lo estuvo el Governador de la Provincia, y Señor de aquellos lugares, quando le dieron la noticia de lo que auian visto, y certi-

ficaron en todo ser verdad la Aparicion de la Virgen Santissima, y aquella su Casa, que se confirmava con tan evidentes señales. Oí a Nicolas Frangipane la relacion con lagrimas en los ojos, y aora q̄ ya no avia que dudar de la verdad, dispuso que el Clero, y pueblo iziesen vna Procecion muy solemne, y muy devota à la Casa Santa à dar gracias à nuestra Señora, y à su Ijto, por la merced tan nunca oída como les azian en querer favorecerlos con aquella merced tan Soberana. Junto se innumerable pueblo, y auiedo llegado à ella con la Procecion predicò el Obispo, y declarò en el Sermon todo quanto le avia sucedido, y quanto èl por si mesmo avia comprobado, aziendo testigo à Dios, à sus Santos, y à los ombres, que quanto les dezia era la verdad de lo que avia sucedido. El Sermon del Obispo acompañò otro prodigio para confirmacion de la verdad que predicò, pues los que estavan en el auditorio perci-

bieron sensible, y claramente voces del Cielo, Musica, y Canticos Celestiales. Dieronle fee, y credito à sus palabras, y los milagros continuos que nuestro Señor obra en ella cada instante, como podian convencer al mas incredulo, eran confirmacion mas evidente de lo que tienpre avian oído. Creció la devocion, y concurso de todos los Cristianos a aquella Santa Casa, de suerte, que en breues dias, no solo en lo mas remoto de Ilirico, sino en Croacia, Bosnia, Servia, Epidavio, y otras partes venian como à porfia à ver, y venerarla, y à pedir à Dios misericordia en ella, y el remedio à sus necesidades,

Año de mil dozientos y noventa y quatro mudò al sitio la Santa Casa de Nazared desde Damascia à Italia en el cãpo Pisceno, auiedo estado no quatro años cumplidos en el primer sitio. Allaron menos los vezinos de Terfacto aq̄nel Doa Celestial, y quedaron atonitos por la falta. Corrián como
lo.

locos por aquellos campos, buscandola, y rompian el ayre con gemidos, y lagrimas, llorando tan grande falta. Ahora se allauan mas affigidos con la ausencia, que gozofos con el allazgo; pues desta perdida imaginauan sebreueni les grandes calamidades, y ruynas. Llorauan auerles faltado el remedio en sus necesidades, el consuelo en sus flicciones, la salud a sus enfermos, y cada instante les azia el dolor publicar amorosas quejas al Cielo, por averles asi desamparado. Ya mas rendidos al dolor, q̄ cansados de lamentarse; fueron a Nicolas Frangipane, el señor de aquellas Villas, a referirle la causa de su tristeza. La de su coraçon era tal, que más necesitaua de consuelo, que todos; pero para no aumentarlo a sus vasallos, disimulò quanto pudo, procurando con razones ponerlos en acuerdo, y les dixo: Yo os confieso, que el daño es grande, y tãto que no le podemos recibir mayor de la ira de Dios por nuestros pecados, pues no ay lagrimas ni gemi-

do bastantes para ponderar el dolor que nos deue causar. Pero si bien se considera, no ay para que formareis que exis imprudentes de el Cielo, que os aze protruapic el dolor, y no los modera la consideracion. Pues el mismo señor que la diò, se la bolviò à llevar, antes denemos darle gracias por el tiempo que nos dexò gozarla en nuestra tierra, y aliuar aora el sentimiento que nos causa su perdida con la memoria de los beneficios que Dios nos hizo todo el tiempo que quiso que su santa Casa abitaie entre nosotros, y reconpensar con aquellas mercedes este desamparo. Yo os prometo de levantar vna Iglesia en el mismo sitio, para que sea lenitiuo de este dolor, y en los mismos cimientos se alle con el nuevo Templo, memoria de el que se a aumentado. Tened confianza en Nuestra Señora, que aunque su santa Casa nos à faltado, no nos faltará su amparo, y consuelo. Cõ estas palabras pudo mitigar algo el desconuelo de sus vasallos. Dentro de pocos dias

dias à su costa labrò vna nueva casa à nuestra Señora, en mòsmos bacios que auia quedado de la otra. Labrò vna imitacion perfecta de la que ania estado alli, y para venerar su memoria, la cercò con vn magifico Templo, como Santa Elena hizo en Nazared. Quiso la sagrada Virgen no faltar à la fe de el fundador, y à la devocion de aquellos desconsolados vasallos, como su señor se lo auia prometido, obrado alli tantos, y tan grandes milagros en su casa nueva, como en la antigua; mostrando asimesmo tenerla en su coraçõ, y que su auxilio no les falta. El qual Templo despues se diò a los Religiosos del glorioso Padre San Francisco, de la Obiervancia, y junto à el labraron vn magifico Convento. Pero el nuevo Templo, y Casa, no aplicò tanto el deseo de los de Dalmacia, quanto le encendiò de nuevo: Pues con auer tantos años, oy llaman à nuestra Señora con lagrimas en los ojos, eredadas de padres à ijos, diciendo: Bueluete con

2. Part.

nosotros Virgen Maria: bueluete Señora.

Quiso el Señor consolar à Italia con este don celestial, acudiento à darle remedio en su mayor necesidad, que era quando toda ella se estava abralando en guerras, y disensiones de Guelfos, y Gibelinos. Porque auiendo sido aquella Santa Casa el Palacio dõde se izierõ las pazes entre Dios, y los ombres, y desde que decendiò a ella à vestir nuestra umana naturaleza en el Vientre Purissimo de aquella Virgen que en ella auitua, con aquel favor, y don sagrado, quitò poner termino à los inpiacables odios, muertes, enemistades, y vados con que se perleguiaban vnos à otros, y cesasen ya sus discordias en que estauan sumergidos.

Amediado Dizienbre, àllarõ en aquel territorio de Piceno la milagrosa casa. Es Piceno Region de Italia, de las mas opulentas que ay en ella, frontero de Dalmacia, quien diuide el Mar Adriatico, y dista como cien mil pasos. Pusierõla los

D

Ag.

Ángeles en vn bosque de el Campo de Recanate, mil pasos distantes de el mar. Estaazienda era de vna Matrona ilustre de Recanate, que se llamaua Laureta, y de ai se llamó en Latin esta Santa Casa Lauretana, que en Español dezimos de Loreto.

Ay tradicion en aquella tierra, que al pasar la Santa Casa por el Bosque, todos los arboles que estauan à la vista, se inclinaron sus copas asta el suelo, aziéndola reverencia, y así se quedaron inclinadas en proteccion, de que las criaturas insensibles adorauan la Casa, en que su Criador se visitò el traxe de vmano para vivir con nosotros. Así perseveraron sin bolverse à leuantar asta que el tiempo les fue consumiendo, que se mostrauan à los peregrinos que iban en Romeria à visitarla. Era la medianoche, quando la Casa Virginal vino à ocupar el vacio de la Selva: y à esta ora vnos pastores de Recanate estauan velando, y guardando sus

ganados alli cerca. El resplandor que trãia consigo la Santa Casa admirò à los que estauan en vela, y disiperto à los que dormian. Admiraron el prodigio de ver alli vna casa, y cercada de luz, la qual algunos de ellos auian visto que venia por el mar con aquel resplandor, asta que llegando à su tierra pudieron reconocerla. Al verla azer asiento enpezaron su miedo, y sus discursos, y animandose vnos à otros para llegar à reconocer aquel prodigio que vian, y ignorauan, su principal conjetura era, que alli se ocultaua algun Misterio Divino. Todos juntos llegaron, y entrando por la puerta, fue su orror tanto, que no pudieron pasar adelante, y despues recobrandose en vna dulçura, y suavidad de espíritu indecible no acertauan à apartarse de aquella Sagrada Abitacion. Pasaron lo restante en oraciones, y contemplacion, considerando la casa, y mirando lo que auia en ella. Luego que amaneciò fueron algu-

gunos à Recanate, que dilata de aquel lugar poco mas de vna legua, à dar noticia de lo que auian visto. No vbo quien les diese credito, pensando auia sido sueño suyo, y el vnilde abito de pastores se traia consigo la poca fee que se daua à sus palabras. Afirmuanlo con palabras, y juramentos, diciendo viniesen à verlo. Tãtas fueron sus instancias, y persuasiones, que se resolvieron los principales de Recanate à seguirlos. Llegando al Bosque, y allan- do como los pastores auian dicho, quedaron atonitos sin saber que responder, ni decirse, pues jamàs auian visto alli aquella Casa Santa, y tambien reparauan en que su fabrica no era moderna, sino muy antigua, de donde inferian, ò que auia baxado de el Cielo, ò por misterio de Angeles auia llegado alli. Llegaron mas cerca, y contemplantola por de fuera allauan estar el edificio sobre la tierra, sin estrivar en fundamentos algunos, ni fortificado con es-

trivós por ninguna parte. Suspenos los animos entraron dentro, y allaron el techo admirable, no tanto por la ealtura, como por la antiguedad, adorando la Imagé de la Virgen, y su Iho Santissimo, fuer tanto el terror, y cófuelo que a vn mesmo tiempo sintieron en si, que entendieron asistir Dios à aquella Casa con especial proteccion.

Voluieron al lugar, y dieron noticia del suceso, afirmandole como era, a que concurren todos los vezinos sin que quedase sexo, ni edad, y llegando vnildes venerauan las paredes. Llegaua à los enfermos esperando recobrar luego la salud que carecian. Oíanse confusas voces, llamado a la Reyna del Cielo, Madre. Patrona, Abogada, pidiendole remedio. Mostró su Magestad serlo, y repentinamente cobraron muchos la salud que la pedian.

El concurso de los pueblos era tal, que aun la soledad mesma les provocaua a deuocion. Iuntauanse a milla

res la gente, y en testimonio de la milagrosa salud que recibian sus enfermos, ponian en las paredes las memorias de los milagros. Abitauan entre los arboles, y el calor de su devocion vencia las inclemencias del tiempo en frios escarchas, y serenos, y detenidos con la suavidad de la deuocion, no acataban à bolver à sus casas.

Desde Diziembre hasta Julio, estubo la Santa Casa en este Lugar, y el demonio enemigo comun de el Genero Vmano, procurò turbar la devocion de la Reyna de los Angeles. Estaua en vn sitio estrañado, cercano à la mar, y por todas partes rodeado de malezas, espesuras, y arboles muy altos. Los caminos para llegar, eran sendas angostas, y los que concurrían al Santo Templo, como confiados en la devocion de la Madre de Dios, no lleuauan armas algunas. Aprovecharon de la ocasion algunos ombres infernales, que arrastrados de su mucha codicia

de ladrones, valiendose de la comodidad que les ofrecia para sus robos la espesura de el bosque, saltauan à todos los que passauan por aquellos caminos, y si acaso se resistian, quitauan la vida à los que se les antojaua. Enpezo aquel Santo Lugar à ser celebrado, y visitado de infinitas gentes, y creciendo las maldades de los ladrones, descaeciò la deuocion tanto con el miedo, que ya no auia persona que se atreuiere à ir con que se reduxo aquella frecuencia à vna soledad lamentable. Y el Señor irritado con tales maldades, y que los ombres tomasen ocasion para cometerlas de la espesura del sitio, no quiso que aquella Casa Santa donde se auia obrado el remedio de nuestra salud, fuese à los ladrones ocasion para cometer insultos, y el cogiò lugar mas seguro para el domicilio suyo, y de su Madre, y para los deuotos que venian à visitarla, y a adorarle en ella. Ay vn collado, poco eminente, distante mil pasos de este primer

mer sitio, y mas cerca de Recanate, no lexos de el camino, y aqui la mudaron los Angeles, y quitaron de la espesura del bosque.

Era el collado de dos hermanos, vezinos de Recanate, y alegres con tan soberano favor, como el que recibian de el Cielo, en poner en suazienda la Celestial Casa, enpezaron à fer hermanos en la Devocion, como lo eran en la sangre, y a ocuparse en su Culto, y reverencia con grande cuydado. El milagro aumento la devocion, y enpezaron aora nuevamente à visitar, así los naturales, como los forasteros. Pues corriendo la voz que la santa Casa Laureana auia mudado lugar, dexando el bosque de los ladrones estaua en parte segura de malechores, bueltos los animos à encender en devocion, se despoblauan los lugares por venir à venerarla. Admirauanse cada dia cõ estos prodigios, dando gracias à N. Señor, que tãto los buscava para favorecerlos mas de cerca. Dauan gracias

a N. Señor por auer sacado su Casa de aquel bosque, y ponerla en parte segura, donde la devocion de los fieles pudiese libremente llegar à celebrarla. Aumentandose cada dia mas el concurso de los peregrinos, creció la devocion, y enpezarõ cada vno à adorarla con testimonios de la salud que recibian, ya con lienços, y pinturas, echuras de cera, preciosas colgaduras, y muchas cantidades de dinero que dauan para su culto, y aumento. Pero la opulencia, y riqueza en q̄ creció fue cebo a la codicia de los dos hermanos, que olvidados del beneficio q̄ auian recibido de Dios en traerlos su casa à suazienda, la codicia de la riqueza fue mas ponderable en ellos, que el agradecimiento q̄ devian à su Magestad. Y así fue su auaricia, causa de que tan preciosa joya estuviere menos tiempo entre ellos, que el que auia estado en laazienda, y bosque de Laureana.

Era este el collado, como emos dicho,azienda de dos hermanos, q̄ al principio

reconocidos con vnilidad à tan grande merced, enpezarò à venerar aquella santa Casa, y à servir la con toda devocion. Dichosos ellos, si supieran convertir este favor en culto de Dios, y de su Madre, y no divertirse torpemente, llevados mas de la codicia que de la devocion. Viendo que cada dia iba creciendo à millares la riqueza con que los fieles que venian la dexauan para su Culto; la codicia apagò el fuego de su religioso animo; que prevertido locamente pensaron que la santa Casa, y còsiguientemente sus limonas auian venido para ser su azienda, y estmulado vno, y otro deste infernal pensamiento, creció en ellos la envidia, el odio, el deseo de ganarsela vno à otro, y con tantos extremos como pudierà portarse los mayores enemigos. Las altercaciones no pararon en voces asta llegar à las armas. Infeliz remate del enojo de los ermanos, que entre ellos son las iras, y rencores tanto mas sangrientos, quãto mas fuertemente se vicia aquel in-

timo amor que engendra la sangre. Poco faltò para que con ella llegasen à violar la Santa Casa: y Dios ofendido de sus discordias, no menos que de los ladrones, quiso quitarles la Casa, y cò ella el motivo de sus ofensas: pues no podia sufrir las, ni sus guerras, ni mucho menos por la Camara Virginal, idonde con tanto amor se nos diò, y donde izo pazes con la naturaleza vmana: y así la mudaron los Angeles otra vez vntiro de la erta, à otro collado allì cerca àzia el mar, como to al camino, que llaman Militar, que vâ al puerto de Recanate, casi dos mil pasos, distante de la mar. Así castiga el Señor à los vnos, y à los otros, quitandoles su Santa Casa, que por su miseria auian echo ocasion de ladronicios, y discordias, y quedò fuera de sus limites. Pocos meses estubo en su jurisdiccion, auiendo mudado tres vezes el ahiento, en la jurisdiccion de Recanate, ò por los pecados de sus moradores, ò por soberanos juizios suyos, inconpreensibles à nues-

tro corto discurso.

En las cosas dignas de admiracion, no es la menor el modo con que la pusieron los Angeles, pues en la Colocacion se conoce fue acuerdo superior al de los hombres. Esta puerta, como enseñan los Matematicos, à las quatro Regiones de el Cielo, y conforme à la institucion de los Santos Padres, que mandauan Colocar los Altares de las Iglesias, mirando al nacimiento de el Sol. La parte anterior donde se ve la ventana, illustre, por auer entrado, (como dizen) el Angel por ella, mira al Occidente, y la parte posterior donde està el Altar, puesto delante de la Imagen de la Virgen Nuestra Señora, mira al Oriente, tan derechamente, que por ambos Equinocios casi por el espacio de diez dias la mira el Sol por ambas partes. Y así por la tarde entra el Sol antes de ponerse por la ventana, que hemos dicho, à saludar à la Virgen, y à que por la mañana, quando nace, no puede

por el estorvo que le acaesca pared. Y así mismo las otras dos partes, se señalan, directamente vna al Mediodia, otra al Setentrion. Este sitio no ser allado acaso, sino por Divina disposicion, lo manifiesta el que en la mesma selva se ve la mesma postura en los dos lugares que la Santa Casa estuvo antes que en este ultimo. Y era conforme que así le tuviese la Sacrosanta Abitacion, donde nació la Reyna de los Angeles, y concibió al Verbo Eterno, pues aquel Misterio se obió casi en el Equinocio Autumnal, y este en el Equinocio Vernal. Y no sin misterio la baña el Sol por ambos Equinocios, como acordandote de aquellos Misterios; y así quando sale en el Oriente, como quando se encubre en el Ocaso, como deseoso llega à aquella santa Casa, y en cierto modo parece busca el saludar à la Madre de su Criador.

No pudo ocultarseles à los de Dalmacia la dicha de los de Recanate,

que como à estos llegó la noticia del fauor que auian recebido de Dios, y la Madre, llegó tambien à ellos de el que auia echo à estos. Vinieron curiosos, y melancolicos à ver si era verdad. A penas llegaron à dar vista aquella Celestial Casa, quando sus ligaduras manifestaran se les auia renouado la llaga de el coraçon. Era cosa que pudiera enternecer à las más duras piedras el verlos, llorauan, y predicauan, y como con queixas amorosas les dezian: Esta Casa Santa que teneis en vuestra tierra, algun dia la tuuimos en la nuestra, y como acuden las gentes aquí a adorarla, acuden en nuestro Reyno tambien. De Galilea vino, y quiso primero, abitar entre nosotros, y agora vototros gozais esta dicha. Esti nadie mucho este celestial don, para que no os suceda lo que à nosotros nos sucedió en dexarnos, y ausentarte, y no tengais mas que llorar por auer sido, que os auais alegrado por tenerle.

Nosotros no estamos desesperados de el diuino gozo, por nuestros continuos suspiros, y las voces, y lagrimas con que llamamos a la Virgē Maria, algun dia las à de oir, y consolarnos, bolviendose con nosotros.

Con todo quanto auian recibido de soberanos fauores los dé Piecho por medio de aquella Camara Santa, nunca auian sabido ser la de Nazared, asta que lo oyeron a los de Dalmacia. Vaos lo creyeron, pareciendoles que no podia ser memos, y los mas se buelaron de la noticia, pero con vn faceso memorable acabaron de persuadirse a la verdad.

Ay vn collado, llamado Monte Corio, cercano al bosque donde la Virgen auia primero elegido sitio para su Santa Casa, y a él se auia retirado pocos dias antes vn Ermitaño de santa vida, traido de la deuociō de la S. Iglesia, y de los milagros que en ella obraba la poderosa mano de Dios a que algunos llamā Paolo, solo es opiniō, y certeza alguna, su nombre le presume es.

escrito en el título de la
 vida, segun las cosas da-
 uando de ello sus virtudes. To-
 dos días los venia a visitar a
 aquella Santa Casa, donde
 gastaua muchas oras en ce-
 lestiales contemplaciones.
 Oia con notable regozijo
 de su espíritu los milagros
 que en ella obraua Dios por
 la intercesion de su Madre en
 aquella su casa, y de muchos
 castigos de vicia. Las Nacio-
 nes Estrangeras que allí co-
 currian, le eran notable con-
 fuerzo, viendo que entre e-
 llos corria la fama de aquel
 Santuario, y quien con
 especial atencion oia, era
 à los de Dalmacia, que co-
 tiernos lamentos llorauan
 la ausencia de aquella An-
 gelical Camara. Oyendo
 que aquella era donde la glo-
 riosa Virgen Maria auia na-
 sido, y en ella concebido
 en la purissimo Vientre a
 Dios onbre, se quedó admi-
 rado. Descofo de ser la ver-
 dad, y firmamente devoto,
 enpezó a pedir al Señor le
 reuelase lo cierto de esto. In-
 tó à sus oraciones continuos
 ayunos, disciplinas, austerida-

des, y rigores, y ea ellas con
 especial deuocion rogaua a
 nuestra Señora le declarase
 con alguna señal verdadera
 que casa era aquella, ó
 de donde auia venido. Vna
 noche citando en sueños,
 le le apareció la Reyna del
 Cielo, y le certificó, que a-
 quella era su casa, para que
 auia elegido su abitacion en
 Italia, trasladandola de Dal-
 macia, adonde por mi-
 nisterio de Angeles vino de
 Galilea por el descuydo en
 venerarla. Y por esto, y por
 auer en ella concebido al
 Verbo Eterno siempre la tu-
 vo, y tendria en su afecto. Di-
 xole su Magestad que les
 mesmos deseos que el auia
 tenido Alexandro Quispo
 de Tericeto, y que de la mis-
 ma forma le auia su Mage-
 stad aparecido, y auia reuela-
 do lo que à él. Añadió por vi-
 timo, ser don concedido de
 Dios, por fauor especial a a-
 quella tierra, para remedio
 de tantas calamidades como
 padecian, y en ella auian
 los ombres certissimo refa-
 gio en las ocaiones que de
 su necesidad a cudiese à ella.

Y así luego al punto sacó a le de Recanate, y les dixe lo que en aquella vision le auia declarado.

Obedeció luego al punto, y los animos que ya estauan admirados, así con la nouedad del suceso, como con la multitud de milagros que Nuestro Señor obraba en su casa, muchos le dieron credito. No faltaron incredulos que dezian, que sus revelaciones eran sueños.

A esto se allegaron algunas voces confusas, que el Santo Templo auia estado en Dalmacia, y para certificarle de todo, embiaron personas de credito a Dalmacia, y a Nazared para que se certificasen, y traxesen relacion verdadera de todo.

Escogieron diez y seis personas de toda la Provincia de Piceno, ombres de virtud, verdad, y autoridad, a quien dieron instrucciones, para que primero en Dalmacia, y despues pasasen a Galilea, y en ambas partes hiziesen legal aueriguacion de aquel prodigio. Luego al

punto se embarcaron, y pasaron por el Mar Adriatico, llegó a Terfacte, y manifestaron a sus moradores la causa de su venida. Solo los gritos, y lagrimas de aquella gente, pudiera ser testimonio de la verdad, pero para certificarlos más, les mostraron el campo donde apareció, y en el edificada la casa, con imitación de la Sacrosanta que ellos tenían, y otra Iglesia mayor hermosísima que la cogia en medio. Tomó las medidas, y en todo vino que correspondia la una con la otra, y contejado el tiempo de la ausencia vieron que era el mismo, de allí se embarcaron para Palestina, y con el dinero pudieron asegurar el camino, todo infectado de los Turcos. Llegaron a Ierusalen a visitar el Santo Sepulcro de Cristo Nuestro Redentor, de donde pasaron a Nazared, y vieron los cimientos de la Virgen Casa: manifestando auer sido arrancada de allí, y como llorando su falta. Informóse de los Cristianos, y vnes por vista, y otros por oidas, les informaron auer faltado

de allí, y aver oido dezir esta-
na en Dalmacia. Tomaron
las medidas, y allaron ser las
mismas de Dalmacia, y de las
demás partes de la selva de
Recanate. Alegres con a-
quella feliz averiguacion, fe-
bolvieron al puerto, y se en-
barcaron para Italia. Llega-
ron con feliz viage al puerto
de Ancona; llegaron todos
con salud à su tierra, y die-
ron noticias à los Magistra-
dos, y Ministros que los amā-
nbiado, izieron instrumen-
tos jurídicos los de Recana-
te de las averiguaciones de los
diez y seis que auian sido tes-
tigos en todas partes, para q̄
pudiese referirse el caso con
verdad à los venideros; los
quales instrumentos firmados
de los diez y seis, se guardan
en Recanate, en Archivos par-
ticulares, destinados para ef-
to, los quales se conservã des-
de el año de 1296. para perpe-
tua memoria.

La deuocion que los de
Recanate auian cobrado à
aquella Santa Casa, les dis-
pertaua à mirarla con ojos
de todo cuydado. Vian las
paredes antiquissimas, quise-

ron fortificarlas, pareciendo-
les que con su diligencia ayu-
darian al milagro, como si
el cielo tuuiera necesidad
de columnas de la tierra para
sustentarse. Abrieron zanjas
en contorno de ella, y con o-
bra gruesa de ladrillo, la co-
gieron toda en contorno: pe-
ro la Diuina Prouidencia que
cuyda tanto de ella, mostrò
luego quan por su cuenta co-
rre su conservacion, y quan
poca necesidad tienen sus o-
bras de nuestros reparos:
pues al punto que acabaron
de averla, empezó a apartarse
de tal modo, que se conocia
visiblemente no queria la Sã-
ta Casa admitir junto a si co-
sa vmana, y no necesitaua de
ella, pues el Señor que se asicò
en ella casa para si, aposentã-
dose en el Vientre purissimo
de su Madre, como Supremo
Arquitecto la fortalece, y
la cuyda. La obra nueva fue
apartandose tanto, q̄ despues
entraua vn muchacho cõ vna
luz por entre vna, y otra pa-
red, retirãdose asta detocar
aquellas piedras santificadas
con la presencia de Dios, de su
sagrada Madre, y de los Apos-
toles.

Con

Con otro milagro quiso el Señor manifestar el gusto de que se conservase aquella Santa Casa, en la forma que se les auia aparecido. Parecióle al Obispo de Recanate, y à sus moradores, que la Imagen de Cristo Crucificado que así mesmo auia venido, sería bien ponerlo à parte, y dexar desembarazada la Iglesia para la Madre, y para este libraron vna capilla sumtuosa. Iziéron la translacion, y le colocaron con toda decencia, y adorno. Y como no se puede dar el ser Madre, sin que se de Ijo, y en aquella casa baxò del Cielo, para ser Ijo de aquella dicha Madre, y morir por nosotros, quiso agora bolverse à la casa de su Madre, y desamparando la capilla nueva donde le auian colocado, se bolió à su lugar antiguo, donde se conservava desde que los Apostoles la colocaron en él. Con estas maravillas que cada dia sucedian, iba el Señor abriendo el conocimiento à los ombres de la veneracion, y estimacion con que debian mirar aquella Virginal

Casa, milagro continuado à los siglos, desde que el Rey de ellos descendió a ella à ser nuestro vecino en el mundo. Parece que en su imagen à la de su Madre, quiso agora recó pensar la ausencia que en Jerusalén hizo por tres dias. Pues siendo tan grande el dolor, y sentimiento de no hallar à su Ijo, y auendole costado el bolver à buscarle asta hallarle en el Templo, bolviendo su Sacrosanta Imagen à vista de su bendita Madre, có quié vino despues à aquella misma Casa. *Quisiera* con este prodigio, si aùn le es licito filosofar à nuestra deuocion, quiso re tornar có su asistencia la ausencia de su compañía, y con este gozo à la Imagen, la tristeza que tuuo su Madre en su persona auendole perdido.

Con otro prodigio quiso el Señor señalar à los Fieles la celebridad que ellos no solé nizan: y fue, que el Santo Ermitaño Pablo, de quien emos echo relacion, viéu que la Camara Angelical auia mudado lugar desde la selva adonde primero auia echo

ocho ofruto adonde aora el-
ta, se tambien mudò su abita-
cion para gozar mas de cerca
de las misericordias que el
Señor, y su Madre obrauan
en ella. Quedauase en oraciõ
contemplando con gran
dulçura de su espíritu los
Soberanos Misterios que en
ella se obraron, y via que
muchas vezes baxaua de el
Cielo vna grande luz que
rodeaua toda la Casa San-
ta. Con atencion observò
asi el caso como el tiempo, y
via que baxava todos los
años el dia de el Nacimien-
to de Nuestra Señora a o-
cho de Setiembre desde las
tres de la mañana en adelan-
te, y luego se bolvia la
luz al Cielo de el mesmo mo-
do que la auia visto baxar.
La sencillez de el Ermitaño,
le diò lugar à presumir, que
la Virgen Santissima en for-
ma de luz baxaua a su Casa
a celebrar su Nacimiento. Al-
siguiete ño fue cuydadoso,
juzgando baxaria cercada
de Coros de Angeles, con
intento de saludarla: Pero a-
uiendo baxado la luz, se llegó
cerca, y viò se iba retirado, y

poco a poco faltò sin ver lo-
grado su deseo. Este creciz
cada año mas, y en diez con-
tinuos q̄ hizo esta diligencia,
nunca consiguió cosa alguna,
y a ese pato se aumentaua
su cuydado, pensando en que
queria significar aquella
luz. Rogaualo a nuestra Se-
ñora, y como siempre le son
agradables nuestras oracio-
nes, van encaminadas a su
seruicio, quiso aora conso-
lar à su devoto. Vna noche
en sueños, se le apareció, y le
dixo, que el dia de su Na-
cimiento le señalaua en su Ca-
sa con aquella luz soberana,
y así supiese, que con esa
ceremonia se celebraua ese
dia. Declarò à los de Re-
gnate las demostraciones
que azia el Cielo para cele-
brar el Nacimiento de su
Sociatissima Reyna en aque-
lla casa, y amuestrò ellos de-
biò imitarlo desde la tierra,
en quãto les fuese poble.
Dixolo al Obispo, y aduertio
dos desde entonces empezó
a celebrar aquei dia, siendo el
el principal de su solemnidad,
concurriendo innumera-
ble concurso.

El prodigio de bajar aque-
lla noche la luz del Cielo, à
querido el Señor le vean mu-
chos, pues en llegando aquel
dia al amanecer, los de Re-
canate ocupá torres, y vértanas,
y las partes desde dō se pue-
de vér la Santa Casa, y an-
do testigos de la celestial luz
q̄ baxa a aquella ora a cele-
brar el ciclo con ella, el di-
choso Nacimiento de la sobe-
rana Virgen.

Mudòse la abitacion de Re-
canate, à la vezindad de N.
Señora, ò fuese por auerse a-
quel lugar destruido, ò aumē-
tado este con los edificios q̄
se enpezaron a fabricar para
ospicios de peregrinos, y abi-
tacion de Sacerdotes que a-
sisten al Culto de la Santa Ca-
sa. Tratò el Obispo de Mace-
rata, en cuya Diocesis esta Re-
canate, labrar vna Iglesia, q̄
cogiese en contorno la Cama-
ra Santa, para su mayor vene-
racion, y ayudado de la deuo-
cion de sus feligreses lo consi-
guò, aunq̄ obra vnilde. Des-
pues los Sumos Pontifices la
an aumentado, y ilustra lo cō
nuevas obras, asistencia de
Clero, edificio magnifico,

grandes indulgencias, y Iubi-
leos, de fuerte que es como
lo merece vno de los Santua-
rios insignes que tiene la Cris-
tandad.

Bolviendose de Ierusalen
à Nazared la Virgen Santissi-
ma; el Casto Esposo Iosef, se
les quedò el Niño Iesvs en a-
quella Ciudad, las causas no-
tadas, son patentes a nuestro
juizio viano, y solo se no dà
à entender conuenia así à la
voluntad de su Eterno Padre.
La ausencia fue para los Pa-
dres de amargura, y descon-
suelo. Ausen, òse de Nazared
la dichosa Casa, donde fue cō-
cebido, y nació su Madre, y
ambas Mig-stades vivieron,
y vian à Dalmacia, donde oy
lloraxsa perdida, y esperan
se les buelva a su tierra, para
consolarse, recebran-

dola como afligida
Madre allando
à su Ijo.



CAPITULO III.

*Forma de gobierno en que estava dividido
el Reyno de Judea. Venida de San Juan
predicando, y bautizando, y
Bautismo de Cristo Señor
nuestro.*

Texto, y Moralidad. *Math. 3. Luc 3.*

LA Ocupacion de Cristo desde los doze años, quando se hallò en el Templo, asta los treinta años en que bolviò à manifestarse en el Jordan, ni los Evangelistas la dizen, ni nos queda regla mas cierta que la devocion y piadosa contemplacion. El tiempo en que vino, dize San Lucas, fue siendo Procurador de Judea Poncio Pilato, de Galilea era Erodes Terrarca, y su hermano Felipe, era también Terrarca de Irutea, y la Region Franconide, Lisania, era Terrarca de Alibina, siédo Principes de los Sacerdo-

tes Anas, y Cayfas.

Para que se entiendan con claridad estas palabras, que pueden servir de materia à muchas ojas, con toda concision, se a de suponer, que el primer Emperador de Roma, fue Julio Cesar, que despues de tres años que gouernaua, le quitaron en el Senado la vida con veinte, y tres puñaladas. Las emperatrices le consiguieron al Cesar la muerte, pero con ella no consiguió libertad la Republica. Succidiòle Octaviano Augusto, que con Marco Antonio, y Marco Lepido, gouernò el Imperio cerca de doze años, y despues

pues de acabarle el triunvirado, el solo fue Enperador por tiempo de quarenta y quatro años, y en tiempo de estenació Cristo nuestro Señor. A Augusto, sucedió Tiberio, que gobernò por veinte y tres años, y siendo este Enperador quizaron los Judios en vna Cruz la vida a su Dios, y à nuestro Redentor.

Auan sujetado los Romanos à su Imperio el Reyno de Iudea, donde tenian vn Presidente Romano que les amoldaua las acciones à los Judios, y en que les azia reconocer la fugacion. Los Presidentes que vbo, fueron el primero Coponio, el segundo Marco Ambiuio, el tercero Anio Rulfo, el quarto Valerio Graco, y el quinto Põncio Pilato, que fue enbiado à Iudea el año de duodecimo de Tiberio, y durò su presidencia, por espacio de diez años.

Muriendo Erodos, izo testamento, en el qual dexaua por sucesor en el Reyno à Arquilao su ijo, con condicion, que no pudiese guer-

nar asta que fuese coronado por el Enperador de Roma. Fue allà a coronarse, y le siguieron sus dos hermanos Erodos Antipas, y Felipe, que estos tres escaparon de la furia, y crueldad de su padre Erodos, que izo quitar la vida à otros tres ijos, que fueron Antipater, su primogénito, Alexandro, y Aristobulo. La rabia mortal le veia aquellos dos que Arquilao se leuantaua con el Reyno, les puso a las para volar à Roma à ponerle pleyto à la erécia, pidiendo se diuidiese entre todos, pues siendo nos de vn mismo padre, y madre, quedauan deseredados. Bien conociò el Enperador, y el Senado Romano, que la pretension de estos era contra el derecho de Arquilao, pero ofrecióseles al punto el natural inquieto, y sobervia de los Judios, y que estando todos debaxo de vna Corona, tenian vn corazon, y cada dia era necelario por sus novedades esta rcon las armas en la mano para que no se revelasen, y por esto les diuicieron las fuerças, diuidiendoles el

Rey.

Reyno en quatro partes, ò Terrarquias, de las quales las dos que Iudea, y Abilina dieron à Arquilao, ijo mayor. La tercera que fue Ablina, y los Payes de la otra parte del Jordan, dieron a Erodos Antipas. La quarta que fue Iratea, y Traconitide, dieron à Felipe, al qual le quitò la muger su hermano Erodos, que degollò à S. Juan Bautista por que le reprendia su incesto, tan torpe como escandaloso. Con lo qual Arquilao era Diarca, y Erodos, y Felipe Terrarcas.

En quantò à serlo Lisania, de la Provincia de Abilina, dize Iosepho, que lo fue, por ser sobrino de Erodos, ijo de Alexandria su hermana, y de Tolomeo, natural de el Libano, aunque otros dizen, que tambien era ijo suyo, fuese por vino, ò por otro, aun en las dos Provincias q̄ los Romanos cõcedieron à Arquilao, allaron despues el inconveniente, el qual no allaron en los que dexaron flacos de fuerças, porq̄ jū à lo aquel las fuyas a su soberbia se revelò contra el Imperio, en el decimo año de su

Principado. No le durò mucho el intento, y prendieronle, y llevaron à Roma. Privò le el Enperador del gouierno, y le desterrò a Viena de Francia, donde murió bien desconsolado. Quitaronle a Iudea entõces el Titulo, y gouierno de Reyno, y la reduxeron al de Provincia sujeta à Syria. Gouernose desde entonces por Procuradores, de los quales fue el quinto Poncio Pilato, y Abilina fue dada en Terrarquia a Lisania.

Este Erodos fue el que hizo burla de Cristo Señor Nuestro, y le vistió como à loco, con vna ropa blanca, que tambien tuuo el mesmo paradeo que su hermano Arquilao, y ambicioso, y desvanecido por instancias de Erodias aquella maldita amiga, y cañada luya fue a Roma, para que el Enperador le diese titulo de Rey de Galilea. Donde entendió allar la Corona, allò su desdicha, porq̄ enojado de su atreuimiento, le desterrò a Leó de Francia el Enperador Cayo, sucesor de Tiberio. Quitò le asimismo la Terrarquia, y la

diò à Erodos Agripa su sobri-
no de este, yijo de Aristobu-
lo, a quien su padre Erodos
quitò la vida con los demas
ermanos, como se a dicho.

Felipe fue el mejor de sus
ermanos, onbre de gran mo-
destia, y amante de la jus-
ticia, y comòdidad de sus va-
sallos. Siempre q̄ salia de casa
azia le lleuasen en su segui-
miento la silla en q̄ se sentaua
a juzgar los pleytos. Quali-
quiera por miserable q̄ fuese,
le enbargaua los pasos, por q̄
al mas desvalido daua oidos.
Tomaua al instàre la silla, aũ
que fuese en medio de la ca-
lle, y al punto le despachaua,
para q̄ no vbiese dilaciones
en los pleytos, ni se gastasen
las aziendas de los onbres cõ
las dilaciones que causan los
malos ministros. Deste Feli-
pe tomò el nonbre la Ciudad
de Cesarea, que antes se lla-
mana Paneades, y Dan, si-
tuada à las faldas del Monte
Libano, donde se juntan las
dos fuentes que dan agua, y
nonbre al Rio Iordan.

La causa por que po-
ne el Euangelista ser Prin-
cipes de los Sacerdotes A-

nas, y Cayfas, siendo aũ
que en el Pontificado no
podia estar mas que vno,
largamente lo escriue Ba-
tradas tomo 2. Euangel. libr.
1. capitulo 1. Y aunque trae
muchas autoridades que or-
pinan variamente, segui-
mos la de San Agustín por
mas abonado, que dize, que
el auenuntado San Lucas à
Anas, y Cayfas en vn ofi-
cio, es porque alternatiua-
mente le gozaua cada vno
en su año distinto. Y auien-
do Dios constituido vn so-
lo Sumo Sacerdote, la an-
bicion, y la auaricia los te-
nia tan perueridos, que an-
daua entre ambos, y aun
en ellos duraua todo el
tiempo en que no auia otro
que ofreciese mas dinero por
la Dignidad.

En este miserable estado
se lleua aquella Republica
en lo Ecclesiastico, y politi-
co, quando San Iuan Bau-
tista enpezò à bautizar, y vi-
no Cristo Señor nuestro à
que el Precursor le bautiza-
se. Predicaua penitencia, y su
vestido lleuaua tras si la a-
tencion de los ojos, como sus

palabras las de los oídos. Su traxe era vn faco de pelos de camello, y vna cinta de cuero con que le ceñia el cuello. Su comida eran langostas, y miel alvestre. En quanto à aueriguar a que lla palabra *Locustas*. que signifie propriamente, no ay poca variedad en los Comenadores. Porque vnos dicen no es probable comiese el Precursor langostas, que son animales bien conocidos en todo el O. be, y con tanto daño nuestro la emos visto estos años, destruyendo los campos en España. Otros dicen, que à de entender, que la comida era langostas de la mar, pescado de mucho regalo. Otros dicen, que es vna yerua dulce llamada *alfi*. Lo cierto es, que eran langostas, las que por tales conocemos. Erales licito à los Indios comerlas, como cõta del cap. 17. del Leuitico, en que Dios se las permite como animales limpios. Della ay notable abundancia, dize S. Geronimo, citado de Barradas. Los Etiopes las echan en sal, y ponen à curar al Sol,

o al vno del fuego, y estãdo enjutas las comen, y aua en nuestros tiempos lo vian en los desiertos del Africa, y Arabia, como refiere Luã de Barros en sus Decadas, lib. 3. decad. 2. cap. 4. Lo qual an experimentado los Portugueses en la India Oriental, así en los pueblos como en los nauios de los Moros, que las lleuan por bastimento.

Con esta comida, y v estido salio à predicar penitencia el Santo Precursor, dando con esto a entender à todos las obras con que se deuen acompañar las palabras. Primero aze en si penitencia q̃ la predique a otros, y el fador de sus consejos, quiere q̃ sea la riguroso trato. Desdichado predicador, si no amolda sus acciones a estas reglas, para que saquen alguntuto. Que importa fatigarse con los estudios, y redirse con los Sermones, si los que los oyen saben que la vida de el predicador es distante de lo que predica? Ay de ellos, dezia Cristo nuestro Señor por los Escribas, y Fariseos, que inponen car-

gas graues, y inconportables, y no quieren mouerlas con el dedo. Como à de persuadir penitencia el que no la aze? Como se à de exortar a los onbres que ayunen, sino es el primero el que en si lo exercita? Vna vida como la de San Pablo, aun le parecia a el Santo Apostol, que era necesario fuele mucho mas, para el officio de Predicador q̄ tenia, y gemia con la consideracion, de fuerte, q̄ dezia: *Ne cum alij spredeba uero, ipse reprobis efficiar.* No fea, que quando predico à otros que sean buenos, vaya yo siendo malo. Este rigor, y esta austeridad vsa en si el Sagrado Precursor antes de predicar, y la acompaña a sus obras, para que sean eficaces las obras.

Venian a millones los onbres, para q̄ el Precursor los bautizase: era el Bautismo de San Iuan, como dize S. Cirilo, iniciatio, o introductio para el Bautismo de Cristo; como la ley vieja lo fue para la Ley de Gracia, y como la Ley de Moyses fue cierta pre-

piracion de las cosas que auian de suceder, y del Culto espiritual, mostrando en si la oculta verdad que figuraua. asi el Bautismo de San Iuan comparado al de Cristo, tenia officio de preparacion. Y como dize San Iuan Damasceno. Fue el Bautismo de Iuan vn rudimentario, que a los que le daua los encaminaba à la penitencia, para que despues con esta disposicion abraçasen la Fe de Cristo. Lavaua el cuerpo, dize San Gregorio, no limpiava el alma por la remission del pecado, que esto es propio del Bautismo de Cristo, y asi mesmo imprimir caracteres en el alma. Asi lo definiò el Santo Concilio de Trento, sess. 7. Canon 7. Si alguno dize, que el Bautismo de San Iuan tenia la mesma verdad, y fuerza que el Bautismo de Cristo, sea excomulgado.

Vino pues la Magestad al Jordan, donde estava el Precursor, a que los bautizase: el dia fue a seis de Enero. Como la Iglesia nuestra Madre lo celebra, y lo canta en su Officio

de

de este dia. Vmilde el Bautista probata eximie de la accion, diziendole, que antes auia de ser al contrario; que Cristo le auia de bautizar à el Señor, le dize, yo necesito de que tu me bautizes, y tu vienes à mi? A la respuesta del Soberano Maestro obedeciò el Bautista. No ay accion en la vida de Cristo nuestro Señor, que no sea vn exemplo prodigioso de vmildad, que confunde, y auisa à nuestra soberuia, y aunque en las ocasiones pasadas, ay tanto que admirar, asi naciendo en vn pesebre, como sujetandose à la ley de la circuncisiõ como pecador, en esta ocasion fue donde especialmente se mostro con tanta vmildad, llegando como los demàs pecadores al Bautismo. Puesto en oracion, se abrieron los Cielos, y entre luzes de gloria apareciò el Espiritu Santo en forma de paloma, y decediò a asistirle sobre su sagrada Cabeça, oyòse la voz del Padre Eterno, que dezia, tu eres mi Ijo querido, en quien tengo mi conplacècia, y gozo.

2. Part.

Los premios que dà Dios à vmildes, con que los ensalça, vemos en este prodigio, pues al mismo tiempo q̄ el Señor se pone en el agua, con vmildad tan profunda, se ven luzes del Cielo, viene el Espiritu Sãto, se oye la voz del Padre, para que todos le conozcan ser su Ijo querido. O vmildad, y como ensalças! O soberuia, y como vmillas! Que aũ cõ el del engaño de tantas esperiencias y fauores como los q̄ Dios aze para onrar à los que mas vmildes se portan, no quieren muchos de engañarse de su alrizez que los arrastra, y los pone debaxo de los pies de todos.

Veniã muchos Fariseos, y Saduceos al Bautismo de Iuã, cõ el rostro vmilde, y el coraçon lleno de malicia, pareciendoles que cõ aquel Bautismo no necesitauã de mas diligencia para cõseguir la vida eterna, y q̄ por allì escapariã de los tormetos q̄ mereciã sus maldades. Ijos de vivoras, les dixo el Prècurzor, quiẽ os a dado esas liciones para escapar la ira de Dios q̄ a de venir? Azed frutos dignos de pinitencia.

E3

Co:

como si les dixera, no véguis con el animo doblado, sino con espíritu de vniuersidad, y verdad, no os contenteis con dezir dentro de sí mesmos, tenemos por padre Abraã, digos os que de estas piedras puede Dios refuciar ijos de Abraã, Mirad q̄ la acha está puesta al pie del arbol, y arbol que no diere buen fruto, le cortarán, y arrojarán al fuego.

To cò con estas palabras la raíz de la soberbia de los Fariseos, q̄ aunque por no resistirle à la multitud de la gente que venia al Bautismo, ellos tambien concurrían; rebocauan el animo doble, con vna apariencia de vniuersidad, y el coraçon endemoniado q̄ tenían, le dauan disimulo cò el exterior santo. A estos les reprehende el Sagrado Precursor, por q̄ el intèto del animo era distante del q̄ mostrauan en su apariencia, condenãdo aun mesmo tiempo, y cò aquellas palabras, no solo las acciones de los Fariseos, sino de todos aquellos q̄ les imitauan, y quieren pecadores que los estimen, y veneren por santos.

EXEMPLO

En este capitulo venos la narracion de un caso cò que se refiere a los Escrinas, y Saduceos viaron al Bautismo, y la reprehension que el Bautista les dà. En la historia que se sigue, veremos otra venida, que muchos de los Coronistas de España la juzgaron engañosa, y por lo mismo no se à acabado de purgar de sospecha; y fue la de Carlos Principe de Gales, Ijo heredero de Iacobo Rey de Inglaterra, que vino à Madrid à casar con la Serenissima Infanta Doña Maria, hermana de el Rey Don Felipe Quarto el Grande. La quinta parte de la historia Pontifical la pone, y conauer sido tan dilatada su narracion, le faltaron pedazos tan substanciales, que fue necesario azer anotaciones despues, y escriuit lo que alli faltaua. Aun con esto le quedò mucho por dezir, que escriue el Maestro Fray Francisco de Arcos, de la Orden de la San-

Santísima Trinidad, en su libro de la vida del Venerable Fray Simon de Roxas. Aun por añadirse este Autor á los demas, no la è de escribir tan larga, sino con mejor orden que la Pontifical, coordinando los sucesos, añadiendo lo que ella no escriue, refiriendo la con brevedad, para que sea facil de comprender.

Por los fines del año de 1622. tratò el Jacobo Stuardo, Rey de Inglaterra, y Escocia, casar á su hijo Carlos, con la Infanta Maria, hermana de D. Felipe IV. y hija del Tercero, y de la Señora Reyna D. Margarita de Austria. Juntò á su Parlamento, y Ministros, para proponerlo, con otras cosas tocâtes al gouierno de su Corona. Bien conocia, que los herejes Puritanos della, e enemigos de la de España, como fiscales que auian su inobediencia á la Silla Romana, lo auian de contradecir, pero la proposicion fue mezclada con quejas, y amenazas, para que al mesmo tiempo que oia el caso, temblase cada vno el castigo de sus quejas, y el temor de estas, no diese lugar

à discutir en esto otro. Resolvió el negocio con los de su Consejo de Estado, dio cargo del viage al Varon de Buquinghan, muy fauorecido suyo, y Cavallero Mayor de el Principe, con vn Secretario, y otros dos Cavalletes. El secreto, y brevedad fueron las dos alas para volar en el negocio, y con vno, y otro, auiendose despedido de el Rey, salieron disfrazados para el Puerto de Dovvre: el Varon se dio á conocer al Governador, y le pidió vn navio para el Principe, para pasara Cales en Francia, con pena de la vida de tener secreto el viage, y asimesmo no dexar salir de aquel Puerto baxel ninguno, grande, ni pequeño para Francia, asta tener nuevo orden del Rey, y que asimesmo, y con el mesmo silencio lo advirtiese á los Governadores de aquellos Puertos con la misma pena. Llegò el Principe á Cales, donde tomó la posta para Paris, disfrazado, y sin darse á conocer atravesò la Francia, y entrò en Madrid á diez y

y siete de Março de 1613. La rebelta del Principe, sin que los Governadores de los Puertos la dixesen, se presumió, y se conoció con claridad, y insolentes Ereges publicaron en papeles escritos las quimeras, que su dañada intencion les ofrecia contra el casamiento, contra los Españoles, y contra su Rey.

Llegò el Principe à casa de el Conde de Brizol. Embaxador Extraordinario de Inglaterra, a quien su Rey auia particularmente embiado para este efecto, y de el llegò la noticia al Conde de Olivares, Valido de el Rey, a quien luego diò el auiso. No es facil guardar vn secreto entre muchos, ni esconderse mucho tiempo vna Persona Real, y aunque se procurò por todos caminos ocultarlo, con breuedad, y euidentia se supo luego en Madrid, por auerlo publicado vn Correo, q̄ del pachò de Londres Don Carlos Coloma, Embaxador Extraordinario por el Rey Catolico en aquella Cor

re. Llegò este à la de España, vn dia despues que el Principe, y su poco silencio fue causa, que al siguiente se supiese en toda ella. El mesmo dia por la tarde, fue el Marques de Buckingham à casa del de Olivares, y le diò razón de la llegada de su Principe, y poco despues fue de parte de su Magestad a darle el bien venido.

Quiso el Rey mostrar el gozo que tenia con la venida de el Principe, y Domingo salio en publico en Carroza acompañado de la Reyna, de la Infanta Doña Maria, y de los Infantes Don Carlos, y Don Fernando. Acompañò el gozo de su Rey este dia el de toda la Corte, con vistosa ostentacion de sus galas, y riqueza. Auia se promulgado vna prematica en reformation de los trages, y galas, determinòse en publico la entrada de el Principe, y para el Domingo veinte y seis de Março, se derogò, para que fuese con la grandeza correspondiente à su persona. Por la

La mañana fueron a casa del Conde de Buisol, el Conde de Gondomar, el Marques de Montes Claros, Don Fernando Giron, del Consejo de Estado, y llevaron al Principe a San Geronimo el Real, donde despues de medio dia, fueron los Consejos a visitarle, el Inquisidor General, el Consejo Real de Castilla, y los demas por su orden, y despues la Villa. Llegò despues el Rey, y sacò al Principe de San Geronimo, y puestos debaxo de vn rico palio, caminaron a Palacio con la Magestad, y grandezza que pide esta accion. Despues del palio venian el Conde Duque de Olivares, y a su mano izquierda el Marques de Bucquingh, a quien por orden seguan los del Consejo de Estado, con los Embaxadores de Inglaterra, y por retaguardia los Arceobispos. Esperuiale la Reyna debaxo de vn rico dosel, a su lado derecho en vna silla, recibìo al Principe, y al Rey tomò la del lado izquierdo. Durò la visita media ora, y su Magestad acompañò al Principe

a su quarto, en la mitad de el paso le recibieron los Principes con grandes cortesias, y con las mesmas se despidieron a la entrada del quarto. Siguióle la Semana Santa, y en ella continuò el Gran Monarca su Católica deuocion en la asistencia a los Oficios Divinos, labar los pies a los pobres, para que aun mesmo tiempo fuese cumplimiento de su piedad, y exemplo a aquel Principe que parecia dar muestras de Católico y de xar de ser erege.

Procurò el Rey por todos los medios y medios el acierto en negocio tan graue, así en las conuultas, como valer se de los Divinos, rogado a nuestro Señor diese luz, y acierto para el buen logro. E cargo a su emano el Serenissimo Cardenal Don Fernando, Arceobispo de Toledo, q en su Iglesia y Diocesis se iziesen rogativas a nuestro Señor y lo mesmo a todas las demas Iglesias, y Religiones de España, escribiendo cartas de singular piedad, como la trae Gil Gonzalez Daula, en el

en el Teatro de Madrid, Don
 de el Viernes Santo izieron
 las Religiones de Descalços
 Procesiones con espantosas
 penitencias. iban vnos aspa-
 dos, otros puestos en Cruz,
 vestidos de hierro algunos,
 arrastrando cadenas, los pies
 apuñados con grillos,
 rompian las espaldas con or-
 tribles disciplinas, llevauan
 Cruces sobre sus ombros, co-
 rronados de espinas, bati-
 uan sus venerables rostros
 con su sangre, y martirizauã
 sus lenguas con mordazas.

Admitiò al Principe tan or-
 rendo espedaculo, todo en-
 caminado à que Dios diese
 luz a los que tratauan, y
 auian de resolver si se auia
 de efectuar el casamiento, si
 convenia, ò no. Estaua muy
 admirada de todos la Infanta
 Maria, porque sobre ser er-
 ranissima, era en las virtudes
 y apacible condicion vn ce-
 larato verdadero de su ma-
 dre, que con su agrado ni ò
 à si las voluntades de sus
 vatallos. A estas acciones
 de piedad juntò el Rey las
 suyas, dando libertad à mu-
 chas pròulos, limosnas con

lanas largi mano à los nece-
 sitados, y dotes para tomar
 estado à muchas doncellas
 huérfanas, y pebres. Esto
 pasaua en lo exterior, y en
 lo retirado de los Monaste-
 rios no se oian de noche, si-
 no gemidos, suspiros, azotes,
 y penitencias. Asimismo no
 ovbo festejo imaginable que
 no se iziese para cortejar al
 Principe, y que en cosa niu-
 guna pudiese allar motivo
 de quexa, asta salir el Rey à
 jugar cañas, y ser cabeça de
 vna quadrilla en ellas.

Mandò el Rey que el ne-
 gocio se viesse, y se confierie-
 se en el Consejo de Estado,
 y lo tocante à la Religion,
 siendo Erege el Principe, a
 vna junta de Teologos gra-
 uisimos, para que resolvie-
 sen si el casamiento podia
 hazerse, ò no. Los nombres de
 todos van aqui, para que se
 sepa, de que personas se fiò
 vna cosa tan grande.

D. Francisco de Contre-
ras, Presidente de Castilla.

D. Andrés Pacheco, Obis-
po de Cuenca, Inquisidor
General,

D. Fr. Lúigo de Brizuela,
de

de la Orden de Predicadores, Obispo de Segovia, y Presidente del Consejo de Flandes.

D. Diego de Gazman, Patriarca de las Indias, Limosnero mayor de su Magestad, y Comisario General de la Cruzada.

D. Luis Fernandez de Cordova, Arçobispo de Santiago.

D. Juan de Villela, Presidente del Consejo de Indias.

Don Juan Roco Campo-Frío, Presidente de Azien-
da.

Don Fray Antonio de Viedma, de la Orden de Predicadores, Catedratico de Prima de Alcalá, Obispo de Almeria.

Don Fray Agustín Antolinez, de la Orden de San Agustín, Catedratico de Prima de Salamanca, electo Obispo de Ciudad Rodrigo.

Don Fray Juan Valle, de la Orden de San Benito, Obispo de Guadalupe.

El Dorador Alvaro de Villegas, Governador del Ar-

çobispado de Toledo.

Don Fray Antonio de Sotomayor, Confesor de su Magestad, despues Arçobispo de Tiro, y Inquisidor General de la Orden de Predicadores.

Don Fray Cristoval de Torres, de la mesma Orden, Predicador de su Magestad, y despues Arçobispo de Santa Fe.

Don Fr. Francisco Arauzo, de la mesma Orden, Catedratico de Prima de Salamanca, Obispo despues de Segovia, y renunció lo de Murcia.

El Maestro Fray Juan de la Puente, de la mesma Orden, Coronista de Castilla.

El Maestro Fray Diego Lorençana, de la mesma Orden.

El Santo Maestro Fray Simon de Roxas, Provincial de Castilla, de la Orden de la Santissima Trinidad, Confesor de la Reyna Doña Isabel de Borbon.

El Padre Geronimo de Florencia, de la Compañia de Iesvs, Predicador de su Magestad, Confesor de los

Infantes Carlos, y Fernando de. **Mora**, del Consejo Real de Castilla.

El Padre Fray Iuan Benido, Confesor de la Serenissima Sor Margarita de la Cruz de las Descalças Reales.

Fray Gregorio de Pedrofa, de la Orden de San Geronimo, Predicador de su Magestad.

Maestro Fray Francisco de Iesvs, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, Predicador de su Magestad.

Doctor Fracisco Sanchez de Villanueva, Predicador de su Magestad.

Maestro Fr. Ortenso Felix Paravicino, de la Orden de la Santissima Trinidad, Predicador de su Magestad.

El Padre Fray Iuan de la Cruz, de la Orden de S. Francisco.

El Maestro Fray Iuan de San Agustín, de su Orden.

El Padre Fernando de Sazazar, de la Compañia.

Fray Baltasar de los Angeles, de la Reformation de San Pedro de Alcárara, Predicador de su Magestad.

Licenciado Xilimon de la

Mora, del Consejo Real de Castilla.

Melchor de Molins, del mismo Consejo, y de la Camara.

Doctor Iuan Ramirez, del Consejo de Inquisicio.

Doctor Andres Merino, Catedratico de Prima de Alcalá.

Doctor Don Iuan de Ozes, Tesorero de la Santa Iglesia de Murcia.

Maestro Fray Antonio Perez, General de S. Benito.

Maestro Fray Francisco Cornejo, de la Orden de San Agustín, Catedratico de Vespers de Salamanca.

Maestro Fray Basilio Póce de Leon, de la misma Orden, Catedratico de Durá de Salamanca.

Maestro Fray Pedro Ramirez, de la misma Orden.

Fray Diego Quirega, Provincial de los Capuchinos.

Fray Luis de S. Iuan, Franciscano, de la Reformation de San Pedro de Alcántara,

Iuan Federico Gedler, **Luis de Torres**, y **Pedro Gócalcz de Mendoza**, de la Compañia de Iesvs.

Quarenta ombres son los que le juntaron para la conferencia de este negocio, bastantes para formar vn Concilio. Izo se la Junta en el Salon de Palacio, donde se celebran las Cortes, el dia veinte y seis de Mayo de mil y seiscientos y veinte y tres, proponiendo el caso, si el casamiento de la Serenissima Señora Infanta Doña Maria, con el Principe de Gales se podia celebrar cō buena cōciencia, siendo vno Catolico, y otro Egege?

Pudo ser admiracion al orbe las razones q̄ en esta Junta allegaron estos granisimos, y doctisimos varones. Vnos dixeron no devia azerse; por los miserables exemplos que nos an dexado la comunicacion de Egeges cō Catolicos, y estu prohibidos tales casamientos, por leyes Civiles, y Canonicas, y por derecho Divino, como se ve en muchos textos de S. Pablo, especialmente en el cap. 7. de la primera ad Corinth. y en el 2.º ad Galat. Y vn ombre como Salomon perdiõ el juyzio recto que tuvo, y de

Santoparõ en peccador, y ido la trapor cōtraer matrimonio cō Amoitias, Idumeasy Moabitias. A siatesmo auia Dios a su pueblo prohibido casar cō ellas, por el peligro a que se exponian, como consta de el cap. 7. del Deut. Traxeron en consecuencia desto el casamiento de Ananico, Gordo Arriano, que caso con Clonide Francisca Catolica, que por no queierse reducir a sus errores, manchõ infamemente los ladrillos de su Alcaçar de Toledo con la sangre Real de su esposa, que a azotes izo salir de su delicado case. No se olvidan de lo que la Santa Reyna Doña Catalina, hija de los Reyes Catolicos de España, Don Fernando, y Doña Isabel padeciõ con Enrique Octavo de Inglaterra. Y lo que la esclarecida Maria Stuart, Reyna de Escocia, y Maria, padeciõ con Isabel Egege, Reyna de Inglaterra.

Otros dixeron, que se podia pasar por aquellos peligros de caer, si se ofreciese la esperança de vn bien grande

de, como de libertad de conciencia, permitiendo el Rey, y los ministros a los que quisiesen vivir en la obediencia de la Iglesia, pues no sería el primer matrimonio entre personas de diversa Religión. Pues en la ley de naturaleza, Iacobo casò con las hijas de Laban, que era idolatra. Josef con la hija de Putifar, idolatra. En la ley Escrita Ester casò con Aiuero, y Salomon siendo Catolico con la hija de Faraon Rey de Egipto, y Gentil: Y en la ley de Gracia, Santa Monica madre de San Agustin, tuvo por marido à vn infiel, y Elosilda, Catolica, casò con Clodoveo, Rey de Francia, que era Ariano: y fue tal su eficacia en persuadirle la Religión Catolica, que el Rey con todo su Reyno, se reduxo à su obediencia. Santa Cecilia casò con Valeriano gentil, a quien reduxo à la Fè de Cristo.

Para esto se resolviò pedir al Papa Vibano Otavo dispensacion, concediendola con ciertas condiciones, que acá se pedian, y los Ingle

ses no abrazauan. La vna era, que el Príncipe prometiese no reducir à su falsa creencia à la Infanta, y que losijos que vbiere de este matrimonio se entregasen à la madre, para que los criate, y instruyese conforme a la Religión Catolica, y Fè de Iesu Cristo. La seguridad para esto, era, que supuesto que el Príncipe no tenia ermanos, niijos que dexar en España en reenes de su cumplimiento, asta que se viese abrazaua la Religión Catolica Romana, y mandase seguirle con libertad quien quisiese, sin q por eso pudiese en su persona bienes, ni cosa que pudiese tocarle, dando plenissima libertad de conciencia en sus Reynos.

Que celebrase el matrimonio por palabras de presente, y antes de consumarle: publicamente confesase ser Catolico.

Fuese a Inglaterra, y diese satisfacion à dichas condiciones, dexando en España à la Serenissima señora Infanta, y su dote: y entregase à satisfacion de soldados Españoles.

ñoles algunos de sus más seguros, y fuertes presidios. Y que si en esto no viniere, no iziese cargo de su venida, pues la hizo por su parecer, sin que le llamasen, ni diesen ocasion à novedad tan singular.

Aun despues de todos estos discursos vbo quien con mucha prudencia, que parecia profecia, dudò, que el Principe viniere en lo que se le pedia, por lo poco que estiman el juramento que azen, y la autoridad con que relaxan el que no les esta al proposito de sus comodidades. Y si la sentia en repudia à la Infanta, lo arià, sièdo para à ellos impedimento al matrimonio la diſparidad de el Culto. Con que si el Principe, segun su veleidat, no iziese caso de los juramentos, podia persuadir las eregias a la Infanta, y no pudiendo reducirla, podria por còtraria à su Religion, repudiarla, y expeler de su Reyno. Mucho mas se devia temer este caso por estar los Reyes de Inglaterra sujetos al Parlamento, como cada dia se

vè: y este año de 1673. e nos visto. Conceder libertad de conciencia su Rey Eduardo, (ijo que fue de este Carlos, de quien ablamos, a quien publicamente el Parlamento cortò la cabeza en la Ciudad de Londres, quizá en castigo de estas cosas) y mandar el Parlamento se revocase. Aunque estando escribiendo esto dia de Santa Rosa, à treinta de Agosto, à llegado nueva à esta Corte, que el Duque de Horek, hermano del Rey de Inglaterra se à dechado Catolico, con que los aſtigidos de aquel miserable Reyno podran respirar à su sombra. Y queriendo el Rey vna cosa, y el Parlamento otra, podria aver pleyto, sobre qualte aua de executar. Y siendo mas poderosa la Sala de sus Ministros, obstinado en la Eregia, siempre se avrà de executar lo que ellos quisiereſen.

El parecer q̄ en esta junta diò el Santo, y venerable Maestro Fr. Simon de Roxas, de la Santissima Trinidad, en quien bolvia à renacer el es-

piſitu del glorioſo Patriarca Santo Domingo, en la devocion, y alabanzas de nueſtra Señora, la refiere en el cap. 22. de la vida que eſcrivio de eſte onbre Angelico, en el num. 142. Que aunque dize primero que no allò las formales palabras en papel que las puſieſe, y que en ſuſtancia refiere lo que alla reſumido en quea recogio muchas noticias de ſu vida: à mi corto juyzio fueron clarifiſima profecia de lo que à eſte miſerable Rey, y falto Catolico le ſucedio, las quales ſon aſi.

Si ſupieſemos que al Principe de Gales, ſiendo Rey de Inglaterra le prendia ſu Parlamento en vna carcel, le aſi en cauſa como à reo, le ponian aculaciones, le obligavan à que dieſe deſcargos, y ſe allàſe condenado à muerte, con ſentencia irrevocable, para que en vn cada alfo, en medio de la plaza de ſu Corte, à viſta de todo el mûdo, le cortàſe la cabeza el verdugo, que executà otras juſticias, eſta angrentando ſus manos infames en la ſangre

Real, por cauſas gravifiſimas, que ſus Tribunales, y Miſtros reconocieron: v biera alguno que ſe animàra à darle por eſpoſa à vna ija de vnos Reyes tan iluſtres, fantos, y piadoſos, y eſtama de los que ſin achaque venera el mundo por Catolicifiſimos, defenſores de la Igleſia, hijos amados de ella? Q uien avrà tan deſpreciador de la onra, que eſtine la mayor de ſu Corona tan poco, que ponga en manos de quien à de padecer aquella ignominia, la joya mas precioſa de Eſp. ña, y que ſe puede poner en el pecho ſiel de otro Catolico Monarca? Pues ſiendo Catolicos, podemos negar, que el Principe por alenulo a Dios, a ſu ley, y de ſu Igleſia, no eſtà condenado a los infernos, ya que la Igleſia no le tolerara por las razones aſiſimas que ſeac? Pues como eſmos de ver Prelados, Iuezes, Obiſpos, y Sacerdotes, y Religioſos tan graues en que ſe ag. lo que tanto diſuen? Macho me a movido las razones gravifiſimas que è oido de to. la